

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 8
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, AGOSTO 19 DE 1900.

SUSCRIPCIÓN MENSUAL FORANEA, \$1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, \$1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS



*Margarita
9 noviembre 1894
Monza*

LA REINA MARGARITA, VIUDA DE HUMBERTO I.

LA PANDORA.

—Hermoso corazón tiene Juan Mirol, añadió Chatry al escuchar el sincero elogio que hicimos del escultor. Todo cuanto acabáis de contar sobre su juventud y sus luchas artísticas para salir de la miseria y adquirir un nombre, prueba es de su admirable esfuerzo; pero hay que conocer su alma incomparable y la bondad de su espíritu, que sólo pueden comprender los que se llaman sus íntimos; he aquí uno de esos rasgos á que aludo.

Varios artículos críticos en que había yo emitido ideas que confrontaban con las suyas, hicieron que una verdadera amistad nos ligara. Los dos vivíamos en la misma calle; y toda los días,



á la hora de la siesta le recibía en mi casa, donde charlábamos de arte á más y mejor. Al oscurecer lo acompañaba á su taller, en el que vivía en compañía de su anciana madre, y allí permanecía yo hasta bien entrada la noche. La pobre señora había cegado, y cuando no salía á tomar el aire del brazo de su hijo, permanecía en su cuarto, cuyos ángulos y rincones conocía tan bien como los bibelots que lo adornaban. Nadie la hubiera creído una ciega al verla ir y venir por la pieza con la firmeza con que ella la cruzaba en todas direcciones.

A la pobre señora, como á todos los ciegos, le gustaba tocar, coger y voltear los objetos entre sus dedos para formarse así una idea de las cosas que no podía ver.

Juan Mirol, ya sea por el capricho de coleccionar, ya por necesidad de trabajo, todos los días llevaba al taller mil curiosidades, que daban al estudio el aspecto de una tienda de bric-á-brac, constantemente renovada, y conociendo perfectamente la costumbre que tenía su madre de palpar y coger todos los objetos, temiendo además, que por no estar el taller igual, todos los días la señora fuese á tropezar con algo y sufriese algún golpe en una caída, Juan habíale rogado cariñosamente que en su ausencia, no entrara jamás al estudio.

¡Pobre señora Mirol! Cuando delante de ella se hablaba de las obras de Juan, se entristecía horriblemente y exclamaba: ¡Dios mío! ¿por qué me castigas así? Qué desgraciada soy de no poder contemplar las estatuas de mi hijo! todo el mundo las mira, excepto yo!... Su rostro se ensombrecía y acababa por caer en un profundo silencio, del que no se la sacaba por largo rato. Así, pues, ante esta justa pena, Juan evitaba siempre hablar delante de ella de sus trabajos y hasta de sus proyectos, haciendo á sus amigos guardar igual reserva. Por esto sucedía, indudablemente, que á menudo viniese á mi casa.

Hacía ya seis meses que Juan andaba preocupado, pensativo, con una sola idea en la cabeza que no le dejaba lugar para otro pensamiento.

Soñaba con hacer una estatua de Pandora; había encontrado ya la actitud; pero buscaba aún con locas ansias la fisonomía, la expresión que debía dar á aquel rostro. Había cambiado de modelo muchísimas veces, sin obtener el resultado que deseaba tanto; y con estas vueltas de imaginación vivía en eterna lucha; más una tarde lo ví llegar anheloso, radiante de felicidad, sonriente, exclamando mientras subía la escalera:

—¡Pronto, pronto! Al fin he encontrado lo que buscaba, y ésto sin modelo alguno; un rayo de inspiración!... Pero ¿qué haces que no vienes? al punto, vente conmigo. Figúrate, ha sido tal mi alegría, que hasta he hablado de ella á mi madre; los dos, abrazados, hemos llorado juntos, de emoción, de pena, porque ella no puede ver mi Pandora, de alegría, de todo junto....

Estaba tranfigurado; por la luz de inspiración que irradiaba su semblante, comprendí lo hermoso de su Pandora, y tomando el sombrero lo seguí á grandes pasos por la escalera que había él acabado ya de bajar. Una vez en el boulevard, me tomé del brazo, y mientras caminábamos referíame sus desfallecimientos, sus esperanzas, sus luchas, hasta ese día bendito en que la idea había surgido repentinamente de la bruma, y en que, en un rayo de sol imprevisto, había encontrado lo que tanto buscara: la mirada, la sonrisa, la expresión, toda la fisonomía de su Pandora, para cuya realización bastaran unos breves momentos de trabajar con el palillo....

—¡Es mi obra maestra! repetía exaltado; sí, esta vez lo siento, es mi obra maestra!

Hablaba con plena seguridad de lo que decía, con la satisfacción del que ve realizado de pronto lo que tardó tanto tiempo tomando forma en el cerebro; y caminaba sin cesar de hablar, tropezando con los trausentes que volteaban á vernos llenos de asombro.

—¡Mi obra maestra! repetía; pero no podrás formarte una idea sino hasta que la mires con tus propios ojos; entra, entra, vas á verla....

Y vertiginosamente me arrastraba por el vestíbulo. Subimos á toda prisa, y al llegar á la puerta de su taller, en el cuarto piso, lo ví detenerse, acercar el oído á la cerradura y quedar inmóvil.

—Parece que ahí anda mi madre, dijo en voz baja, un tanto inquieto y con el ceño fruncido; ¿á qué puede haber venido á este lado? Le he suplicado que no viniese cuando yo no esté aquí, temeroso de que....

No esperé más; introduciendo la llave en la cerradura abrió la puerta del taller y entró. Un gran ruido de algo que cae, seguido de un agudo grito de angustia, ensordeció de improviso mis oídos.

De un salto franqué los últimos escalones y penetré en el taller. Mirol, horriblemente pálido, tembloroso, vacilante, se apoyaba en el muro, no encontrando en su visible agonía una sola frase que decir. Tan pálida como él, su anciana madre estaba de pie en medio de la pieza, temblando como la hoja en el árbol, con las manos juntas en actitud suplicante. Entre ellos, delante de un banquillo volteado, yacía un gran bloc, una masa informe y blanda de arcilla, completamente aplastada sobre el suelo....

Me expliqué esta escena muda de drama, banal para cualquier otro festigo que no fuera yo tan interiorizado en los detalles íntimos de ella. Oyendo que su hijo llegaba y temerosa de ser cogida en flagrante delito de curiosidad, la pobre señora Mirol perdió la cabeza y olvidó las precauciones; así fué que, en su precipitación por huir del taller, antes que Juan la sorprendiera allí, tropezó con uno de los banquillos y lo hizo caer.

El silencio se prolongaba. El espectáculo de la pobre ciega, temblorosa por la ansiedad, con las manos juntas y el rostro descompuesto por mortal palidez, medio perdida en la penumbra del cuarto, me hizo honda impresión y me sentí lleno de piedad para la infeliz. Con una voz que se ahogaba en la garganta por el terror, la ciega se atrevió á exclamar:

—¡Ah, Juan... mi pobre Juan, di pronto, pronto... ¿no es la Pandora, al menos?

Y Juan, enfrente de la amargura y desolación de la pobre anciana, levantando sus ojos al cielo y haciendo un sobrehumano esfuerzo, exclamó con una voz calmada y dulce que me volvió la esperanza:

—¡No! á Dios gracias, no. No es la Pandora; no era sino un busto apenas comenzado. ¡Ah mi pobre mamá, qué susto acabas de darme.

Las mejillas de la anciana se tiñeron con la púrpura de la alegría y dejando caer sus brazos sobre el cuello de su hijo:

—¡Qué felicidad, Juan mío! ¡qué felicidad! porque eso hubiera sido irreparable. Te prometo y te juro no entrar jamás al taller cuando no estés aquí. Abrazame en prueba de que me perdona.

Y Juan le abrazó, conduciéndola amorosamente hasta su cuarto.

—Recoje eso, me dijo al volver; yo no tendría valor, se me rompería el corazón; más nunca digas nada á la pobre vieja... se moriría de pena.

Entonces, y al ver que bajaba los ojos para ocultar sus lágrimas, lo comprendí todo. Acababa de mentir. Aquel bloc informe que se aplastaba contra el suelo era la Pandora.

Carlos Foye.

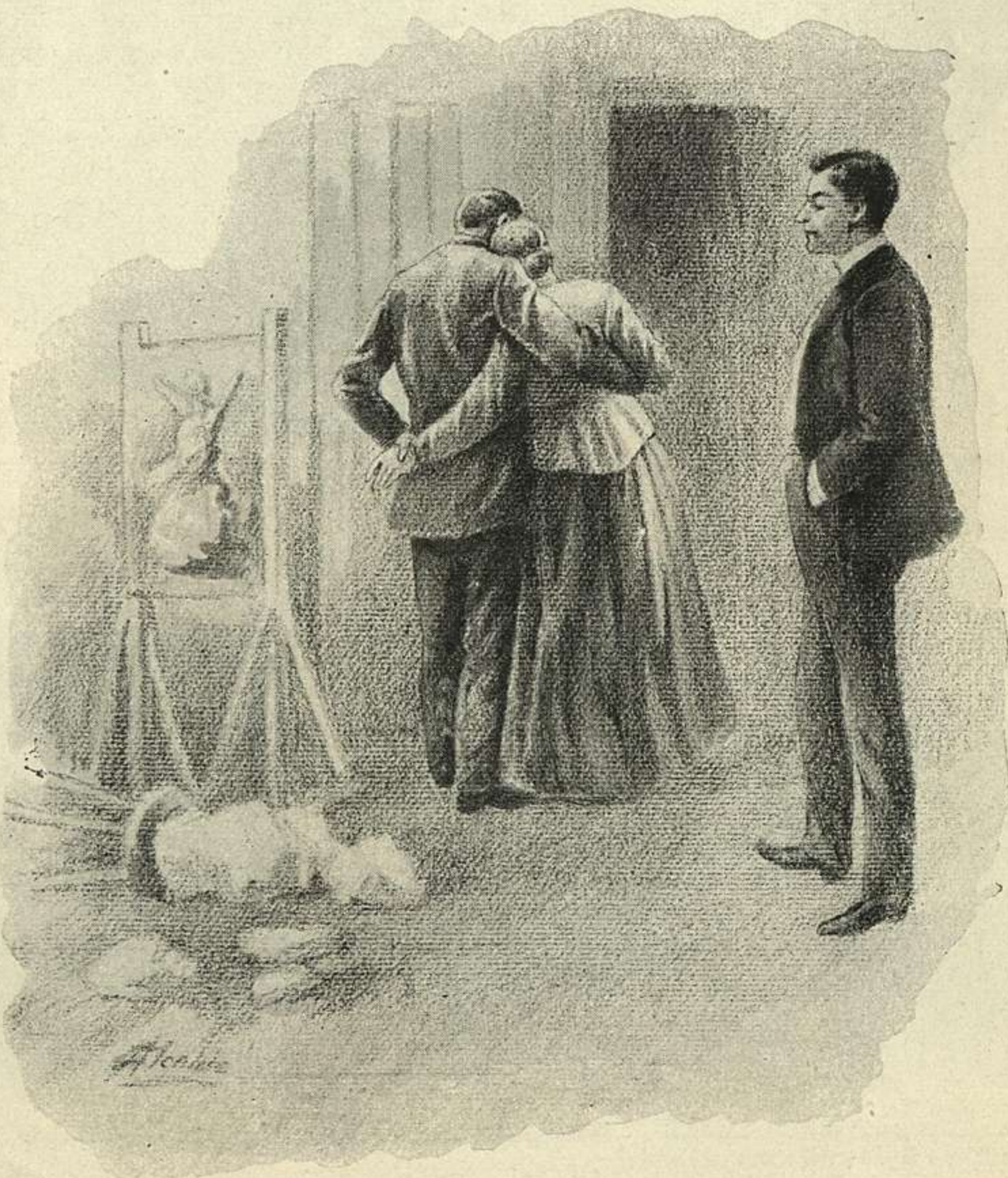
TU Y YO

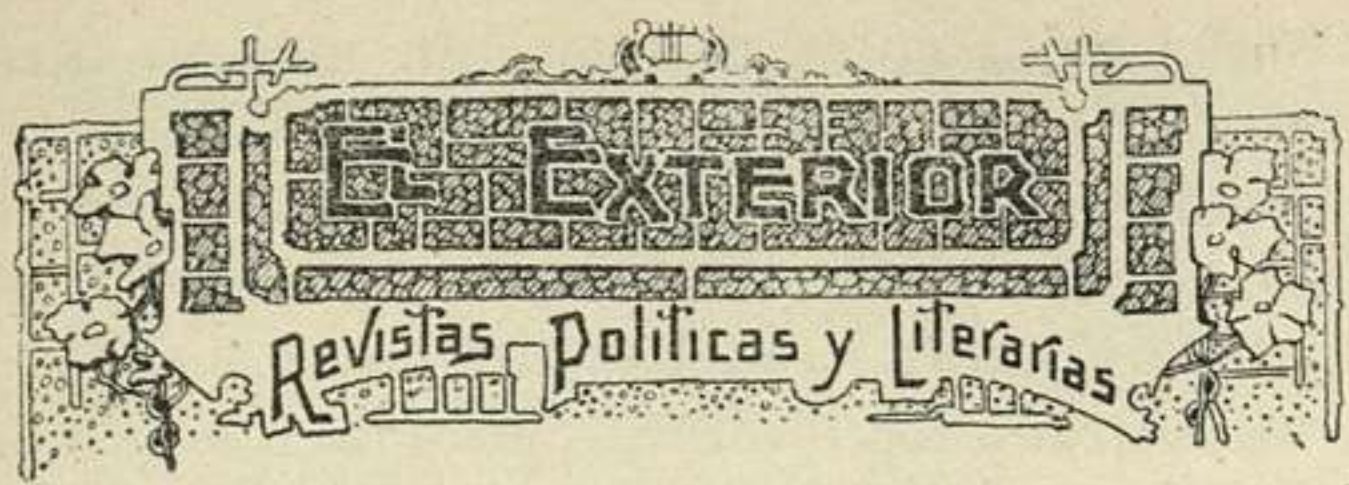
(Para «El Mundo Ilustrado»).

Si me dieran las gracias sus encantos:
si me prestara el sol su ardiente luz:
si me diera el armiño su blancura
y me dieran las aves su laúd,
y Dios me diera con el Orbe entero
cuanta belleza esconde el cielo azul,
no haría una mujer, para mi gusto,
más hermosa que tú.

Si te diera Cupido sus amores:
si te diera su acento el ruisenior:
si te dieran su re los querubines:
si te diera una madre su pasión:
y Dios te diera con su amor divino
todo su aliento inmenso y creador,
no podrías, mi bien, hacer un hombre
¡más amante que yo!

Eloy Noriega Ruiz.





1. La Italia Parlamentaria.—2. Francia: desorganizaciones.—3. Chinerías.

1.—El parlamentarismo italiano estaba enfermo de los nervios durante el trabajoso ministerio Pelloux; el uso que había creído necesario hacer el honorable General de la facultad constitucional del gobierno para promulgar una ley condicional cuando la juzgase indispensable, con la reserva de someterla á la sanción del poder legislativo, había producido una situación que todos los días crecía en gravedad; no habiendo podido impedir la promulgación del decreto-ley—así se llaman en el lenguaje constitucional italiano los actos legislativos del poder ejecutivo—la extrema izquierda de la Cámara de Diputados, compuesta de republicanos y socialistas, todos vehementes, todos resueltos y ó elocuentes ó locuaces todos, se propuso impedir la aprobación parlamentaria, á fuerza de obstrucción tumultuosa, de batalla, de palabra y de mano, de ruido y escándalo. El Ministerio se encontró perfectamente impotente para realizar su propósito, á pesar de la compacta mayoría que gobernaba el señor Sonnino y que era enteramente adicta al general Pelloux.

Y digamos de paso que la posibilidad de las minorías para impedir la marcha de todo el organismo legislativo, ya por ausencias, ya por medio de moratorias que generalmente asumen un carácter de violencia, no ha contribuído poco al terrible descrédito de que disfrutaban las instituciones parlamentarias.

Como nosotros creemos que estas instituciones, ya en su forma puramente representativa como las nuestras y las norte-americanas, ya en su forma europea (gobierno por medio de las mayorías), son las únicas que garantizan positivamente las libertades políticas, hacemos votos porque los países parlamentarios en que no existen ni asomos de crisis políticas, como el nuestro, aprovechen sus tiempos de calma para revisar sus reglamentos con objeto de impedir á todo trance las tiranías de las mayorías y las obstrucciones de las minorías. Porque es sabido que las instituciones parlamentarias, son como esos organismos que, aunque parecen muertos, repentinamente, con una sola gota de agua, reviven y se mueven, y bueno es que entonces con la vuelta de la actividad coincida la facilidad del movimiento; un poco de previsión basta para evitar situaciones peligrosas. Pero volvamos á nuestros italianos.

Aquí mismo hemos referido los esfuerzos supremos hechos por el Ministerio y su mayoría para sobreponerse á este estado de cosas; el rey era inquebrantable, jamás consintió en convertirse en dictador; era preciso reformar el reglamento en plena batalla; los medios fueron ingeniosos; por demasiado ingeniosos, la oposición radical y la constitucional tomaron una actitud favorable á los partidos extremos y no quedó al Ministro más que un recurso: disolver la Cámara y convocar nuevas elecciones. Así se hizo y la primera impresión fué que el Ministerio había reforzado su mayoría, la segunda, que las cosas quedaban en la Cámara en la misma situación que antes de las elecciones y que sería preciso seguir de tropezón en tropezón la misma ruta que en las últimas sesiones, lo que tenía al país profundamente cansado y nervioso. El parlamento no trabajaba, combatía desesperadamente para no trabajar. El Ministerio Pelloux se retiró entonces, y una combinación más bien que un gabinete fuertemente apoyado en raíces parlamentarias, subió al poder bajo la dirección del Señor Saracco. El envío á China de tropas, que con palabras de tan vibrante patriotismo saludó al partir el rey Humberto, el movimiento de la opinión calurosamente inclinada á la participación de Italia en el forzamiento internacional del celeste imperio, la insinuación de Guillermo II, que recurría á sus aliados para ayudarlo en su

obra de venganza y de castigo, empujaban al nuevo Ministerio por un camino distinto del que el nuevo parlamento parecía marcarle: nada de gastos, nada de cargas nuevas en el presupuesto, la expedición en China tiene que ser para Italia una simple demostración de acuerdo y simpatía á las otras potencias, no una obra formal de intervención y cooperación armada.

¿Qué hacer? El Signor Sonnino ofrecía la cooperación de su grupo, pero eso era precisamente lo que el nuevo ministro no quería; eso lo colocaba exactamente en la situación del ministerio caído á pesar de su mayoría; caído por la imposibilidad de andar...

Muere el rey. La reprobación absoluta que el odioso crimen encontró en la humanidad civilizada, en Europa, en Italia, (porque no merecen el honor de ser considerados ni como una excepción siquiera los "boxers" de gorro encarnado ó de sotana negra, que bendijeron el impío homicidio) tuvo su eco solemne en el parlamento. Todos los partidos lanzaron al crimen su anatema y el nuevo ministerio ascendió involuntariamente en la consideración pública, en virtud de la tregua de la muerte.

Esta es la historia de ayer. El buen ciudadano que fué Humberto I yace en el Pantheon que desde hace siglos se llama "de Agripa" y que en realidad fué obra de los arquitectos de Hadriano, que en el segundo siglo de Roma, lo restauraron completamente. El nuevo rey ha inaugurado su reinado con palabras de concordia, de liberalismo y de italianismo profundamente sentidas; con ellas ejerce la misión que explica la persistencia de las monarquías en medio de la gran marea democrática que sube sin cesar en la Europa occidental; la necesidad de poner fuera del alcance de los partidos el sitio de un árbitro entre ellos, que en medio de las batallas, las colisiones y las coaliciones, pueda impedir la guerra civil; así el papel de los reyes en Europa queda limitado, pero dignificado: son supremos jueces de paz. Por eso jamás estará bien constituida una república cuando no haya acertado á conservar en un cuerpo perfectamente independiente é inamovible, esa función que tiene en las monarquías el rey; eso explica la organización de la Suprema Corte de Justicia en la constitución de los Estados Unidos.

Pero además, la dinastía de Saboya es la personificación de la unidad de Italia; mientras esa obra no esté consumada, no sólo legal, sino socialmente, mientras no esté fuera de toda discusión, mientras no sea para propios y extraños realmente "intangibles," como decía Humberto, el papel histórico de los nietos de Carlos-Alberto no habrá concluído.

Luego, ahora que ha empezado la vida política normal, los partidos se han mirado de hito en hito; se han contado. Resulta que á pesar de los esfuerzos del gobierno del General Pelloux en las pasadas elecciones, su mayoría bien computada no existía en realidad ante la representación de las oposiciones unidas. Las últimas elecciones indican dos cosas claramente. 1a. Que hay un sensible é intenso "risorgimento," como los italianos dicen, de la vida política en el país. 2o. Que los partidos revolucionarios han ganado terreno. El número de votantes (en Italia el sufragio es censitario y alfabético, los que pagan cierta mínima contribución aunque no sepan escribir y todos cuantos saben escribir, siendo ciudadanos, se entiende, tiene derecho de votar) ha llegado á 1.361,000, como 120,000 más que en las últimas elecciones y se distribuyeron así: menos de 612 mil en favor de los candidatos ministeriales y cerca de 750 mil en favor de las oposiciones; pero en este guarismo la porción mayor tocó á los partidos antidinásticos; sobre todo, las grandes poblaciones están dominadas por ellos; Milán que, bajo tantos aspectos, es la más importante ciudad de Italia, hoy ha dividido sus votos entre socialistas y republicanos. Estos grupos estaban desde hace tiempo desunidos: los socialistas eran igualmente hostiles á la monarquía que á la república burguesa; siguiendo las enseñanzas de Marx aspiraban al gobierno del proletariado bajo una constitución distinta de lo que hoy llamamos monarquía ó república. Pero las lecciones de la política de represión extrema desplegada por

el gobierno militar de los últimos tiempos, han realizado la fusión de los grupos subversivos y ambos siguen hoy la bandera republicana.

Resulta, pues, que si el gobierno del Sr. Saracco quiere emanciparse de la tutela de Sonnino, y esto le es preciso para conjurar las obstrucciones que le impedirían vivir, se verá obligado á precipitar una liga de las oposiciones de donde pueda resultar una mayoría nueva; pero esa mayoría no puede llevar al gobierno á los republicanos es evidente; podrán subir al Ministerio los Giolissi ó los Zanardelli, y éstos compensar á los partidos extremos su no participación directa en el gobierno á fuerza de condescendencias y concesiones. Pero esta tarea un poco análoga á la de Waldeck-Rousseau en Francia; no será precaria? El problema parlamentario italiano no puede ser más grave, como se ve; la crisis es evidente.

2.—Un filial amigo mío, endiabladamente listo para comprender y admirablemente dotado para expresar, me hablaba de la profunda impresión que en él había hecho el progreso estupendo de las sociedades cooperativas en Bélgica; tal como resulta de las estadísticas traídas y explicadas por Anseele en París, en donde mi amigo lo escuchaba hace muy pocos días. El buen suceso de la cooperación social es uno de los fenómenos más importantes y decisivos de nuestro tiempo. En él apunta la solución del más grave problema con que tropiezan para normalizar su vida las grandes naciones industriales de Europa y América y aunque á nosotros los mexicanos, apenas en la aurora del industrialismo, la cuestión parece, por hoy, puramente especulativa, no lo es, en realidad, si queremos ser precavidos y evitarnos en lo futuro los desastres en que las naciones viejas han estado á pique de naufragar.

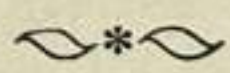
Los congresos de las sociedades cooperativas celebrados en París, con motivo de la Exposición, han sido muy interesantes, sobre todo, el de las sociedades cooperativas de consumo, formadas por grandes ligas de obreros que, suprimiendo los intermediarios entre el productor y el consumidor han podido abaratar los artículos de consumo y aun las habitaciones y aun fabricar ellas mismas productos baratos y proporcionarse el crédito que necesitan, constituyendo con sus módicas cotizaciones los fondos apropiados para todo ello. El resultado ha sido admirable; el bienestar de las clases obreras aumenta diariamente y el espíritu de asociación y de solidaridad crecen.

Pero esta ascensión lenta, pero constante y normal hacia la prosperidad y el bienestar de los proletarios, no es vista con buenos ojos por los socialistas políticos, por los feroces é intransigentes teóricos de las reivindicaciones revolucionarias. ¿Pues cuál papel tendrían ellos en repúblicas apaciguadas, en que cesara el odio de las clases y las burguesías y los proletariados formasen la escala móvil de las desigualdades irremediables, pero indefinidamente atenuables y el capital entrare al servicio del trabajo y el antagonismo tendiese á desaparecer por la solidaridad y la justicia? No, para agitadores á todo trance del porte y arbolarura de los señores Jaures en Francia y Anseele en Bélgica, esta perspectiva es triste; la guerra social es la única solución, es la redención única.

De aquí la idea de convertir el capital ahorrado por las cooperativas en el fomento de la revolución, de las protestas violentas, de las huelgas permanentes. Esta idea fué la que se esforzaron en hacer triunfar en el congreso de las asociaciones cooperativas de consumo. No lo lograron; vencieron á despecho de los rígidos retóricos del socialismo armado las proposiciones contenidas en el programa de quienes con gran sensatez han pensado que los fondos que pueden reunirse por las cooperativas, deben consagrarse á asegurar su existencia, dándolos mayor extensión constantemente y á fomentar todos los planes que tengan por objeto realizar un progreso económico por la cooperación.

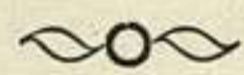
Esto es lo sensato y lo positivo, esta fórmula progresará; quedarán del otro lado los que viven de los padecimientos dolorosos de las masas, haciéndolas delirar, aconsejándolas el uso perenne de la fuerza, proponiendo la transformación social, no por medio de la asociación, que es lo fisiológico, sino de la convulsión, que es lo pato-

lógico, y que engendra, sin remedio, el anarquismo, la miseria y el cesarismo al fin.



Y mientras el socialismo se disgrega y descompone, y Waldeck-Rousseau contribuye á ello, convirtiéndolo en un grupo eminentemente conservador de las instituciones republicanas, temeridad genial que no ha sido dado comprender á los enfermos de fiebre política y "chauvine," como Julio Lemaitre, que está dejando zozobrar en un charco de elocuencia á la Rochefort, el talento literario más diáfano y mejor irisado de la Francia intelectual de este fin de siglo, esa agrupación curiosísima por híbrida y sin programa posible que se llama "el nacionalismo," se descompone y se pudre.

Me dirán mis lectores ¿Usted en qué se mete? ¿Usted por qué califica y censura estos asuntos de una familia ajena? Pues por gusto y por coraje; por gusto, porque todo cuanto fortifica ó debilita á un grupo latino nos atañe y nos apasiona; y luego porque los franceses nos han educado en el amor de las conquistas civiles que de la revolución emanan y cuando vemos que hay un partido que aspira á dominar, que obtiene triunfos en París mismo y que niega la legitimidad de las conquistas de la Revolución y aspira á fundar una nueva intolerancia religiosa, basada sobre una terrible intolerancia política, se nos figura que hay allí algo que se disuelve, que se reblandece, que muere; que las pasiones de la adolescencia de un pueblo, que los ideales desvanecidos vuelven como en los enfermos cerebrales, como en los viejos y ésto nos inspira rabia, no contra Francia, ¡librenos el cielo de este sacrilegio! no contra los nacionalistas, sino contra el destino, que parece burlarse del progreso y pone en boca de los biznietos de Voltaire y de Rousseau los gritos inconcebibles de "mueran los judíos y mueran los protestantes." ¿Cuándo oiremos gritar "viva la esclavitud?"



3.—Entendámonos; aplaudo de todas veras el esfuerzo verdaderamente admirable que la columna internacional está haciendo para llegar á Pekín y salvar á los ministros al través de los pantanos del Pei-ho, del horrible calor "insolante" (tiemblo de que los cajistas más académicos que yo, me pongan "insolente") de esas latitudes y al través de los enjambres de chinos más numerosos que las moscas en los lodazales de la gran Tenoch-

titlán y que como las moscas huyen y se dispersan con el humo de los cañones ingleses de marina. Todo eso lo aplaudo; gusto de ver que los japoneses sometidos á la prueba, suprema según parece para la cultura europea en su actual momento histórico, como decíamos los oradores de haceveinticinco años, de combatir con las armas últimas y los flamantes preceptos de la táctica se hayan mostrado superiores á todo encomio y aun en su movilización hayan admirado á sus poco benévolos jueces europeos por la precisión mecánica y la celeridad de sus maniobras de desembarque y marcha. Perfectamente; y todos cuantos de civilizados nos preciamos hacemos votos porque los ministros sean salvos y las familias europeas y los chinos cristianos que se han arrimado medrosos y desesperados á la legación inglesa. Todos estamos pasando horas de angustia renovada (acaso cuando mis lectores lean estas líneas todo haya pasado ya) al saber que á medida que el auxilio se acerca á la capital de los celestes, las bandas y los ejércitos rechazados confluyen en grupos tumultuosos en Pekín, presas del pánico, exasperados por el odio y presurosos de vengar sus miedos y sus derrotas en el grupo de indefensos que desde hace días han tornado á asediar y bombardear. Más aun, nos alegraríamos de que fueran ahorcados (yo soy un sensible, no un sensiblero) algunos "boxers" asesinos y en el palo más alto S. A. imperial el príncipe Tuan; y si S. M. la emperatriz (e. p. b.) resulta que ha metido la mano en la ensangrentada masa, que la pague, que le hagan un palacio de porcelana en las Bermudas y que allí se crea, fumando en pipas de ámbar y oro medio kilo de opio todos los días, la napoleón de los ingleses de hoy; que le manden uno de esos reyes africanos que tienen confinados aquí y allí los franceses y los ingleses para que se case con él; todo ello no es capaz de hacernos pestañar.



Hechas estas salvadedas me creo perfectamente expedito para confesar que si en los procedimientos son dignos de anatema los chinos, hay un punto substancial en que tienen razón. Los pueblos civilizados han adoptado resueltamente la teoría de Nietzsche: son super-pueblos, como según el filósofo demente hay ó debe haber super-hombres; para ellos y entre ellos hay respetos internacionales, derechos y deberes recíprocos, congresos de la paz y conferencias de la Haya (salvo, naturalmente, uno que otro zarpazo mutuo si la oportunidad se presenta). Pero, en fin, entre los

super-pueblos las cosas no van tan mal en dirección de la paz y de la fraternidad humana. Que esto provenga del vil interés, no importa; ese interés no es vil desde el momento que se obtiene un buen resultado; si la paz no viene de que se hayan moralizado los hombres, sino de que, á vuelta de muchos cálculos, los reyes del dinero han comprendido que cuesta más la guerra que la paz, ¿qué nos importa, si el resultado es el deseable y es el humano?

Pero tratándose de los pueblos, de las naciones explotables y débiles, ya es otra cosa; aquí ya no hay derechos, ni hay filosofías y apenas procedimientos humanitarios. Yo estoy en mi casa, y tú te apoderas de mis puertas y de mis ventanas y luego te haces dueño de la azotea, ¿no tengo el derecho de preguntarte: con qué derecho? Los dueños de Hong-Kong y de Puerto-Arturo y de otras puertas responden: porque como ya no tenemos donde vender lo que producimos, porque todos, poco más ó menos, producimos lo mismo, necesitamos que vosotros, señores trescientos millones de chinos, nos compréis todo nuestro sobrante, si no estamos expuestos á volver á ser pobres, y para ello ha sido preciso apoderarnos de las puertas de entrada y de una parte de la casa y hemos apostado á quien cogía primero y á quien cogía más; la sublevación de los "boxers," las matanzas de cristianos, (nosotros quisiéramos que todos fuérais cristianos porque así seriais nuestros clientes obligatorios) son incidentes; el hecho, el destino se cumplirá, después del incidente más inevitablemente que antes, seréis nuestros compradores ó nuestros siervos.

Bien está; esto es el derecho del más fuerte, que es el derecho que se ha empleado siempre contra el derecho; en virtud de él Mr. Chamberlain se ha anexado el Orange y el Tansvaal y Lord Roberts manda asolar los campos y arrasar las granjas de quienes combaten por la libertad y por la patria. Pero entonces ¿por qué no explicarnos el odio espantoso que se ha encendido en el corazón de los chinos y que durará sin duda lo que los chinos duren, es decir, siempre, porque un chino se muere, pero los chinos no mueren jamás?

Y mientras la cuestión china pasa del período de invasión, al de complicación, he aquí que recomienzan las matanzas de armenios cristianos en Turquía, toleradas ó acaso ordenadas por el Sultán, más melancólica y silenciosamente feroz que doscientos mil "boxers" juntos.

Justo Sierra.

Los acontecimientos en China



En el caos de noticias confusas y contradictorias que nos llegan de China, bien difícil es desenrredar algunos informes más ó menos creíbles. Y así, desde el momento en que varios telegramas están de acuerdo, el público se ve reducido á aceptar, al menos provisionalmente, la versión que ellos aportan.

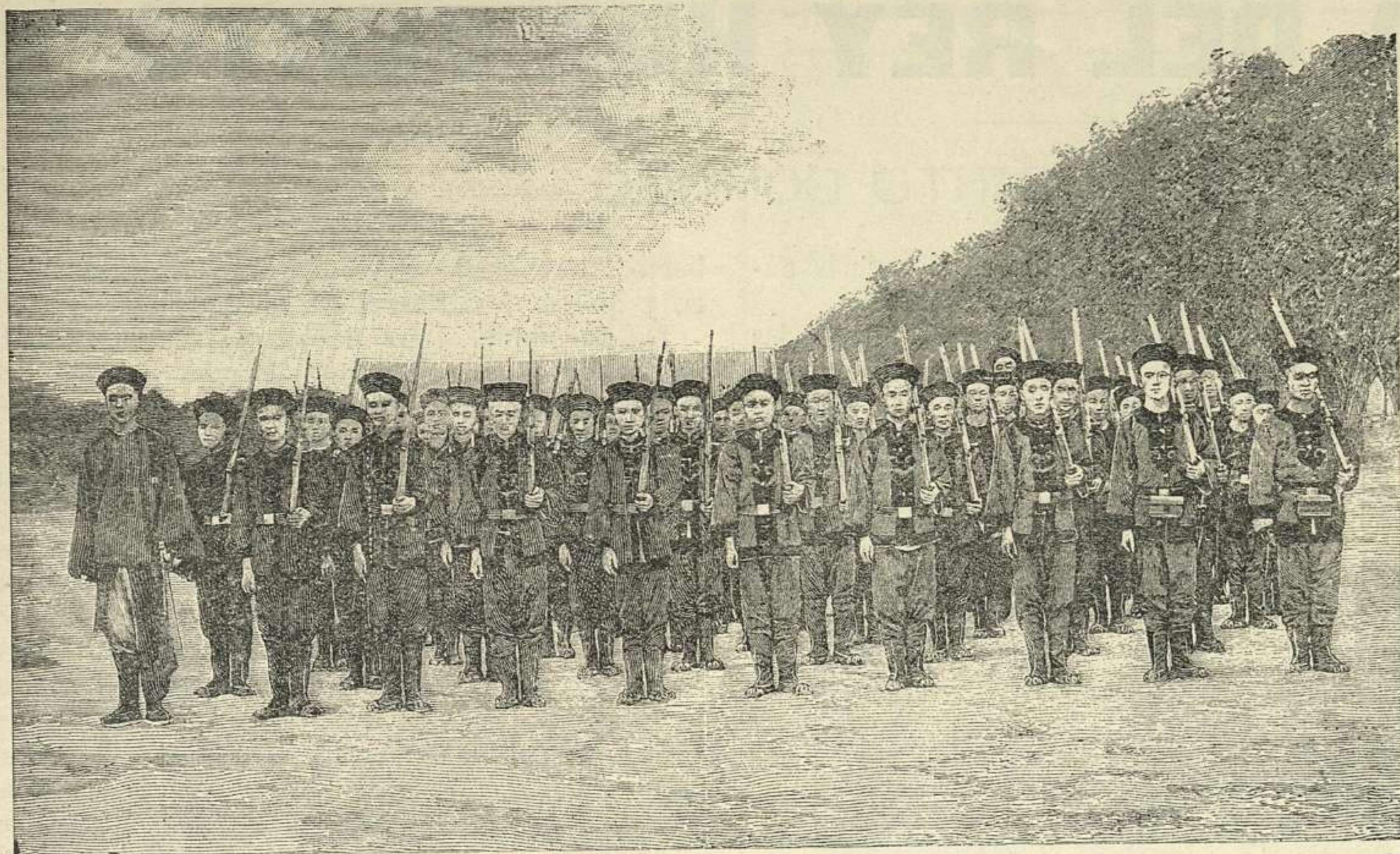
De esta manera, mientras que Pekín está como excluido del mundo, nos es un poco más conocida la situación de Tien-Tsin.

Se sabe, pues, que el 9 de Junio, una columna internacional compuesta de cerca de 2,000 hombres, mandada por el Almirante inglés Seymour, salió de Tien-Tsin para Pekín, donde le llevaba la necesidad de proteger las legaciones. Pero desde el 13 de Junio nos encontramos á oscuras acerca de las operaciones de esta columna. ¿Está en Pekín? ¿Se ha vuelto á Tien-Tsin? Ha sido destrozada? Nada se sabe en absoluto. Todos los días leemos ansiosos los cables, buscando alguna noticia definitiva, y en nuestra decepción de la mañana, esperamos mejor información para el resto del día. Pero las comunicaciones no se restablecen y la inquietud aumenta de día en día.

Lo que, desgraciadamente se ha confirmado, es que, apenas evacuado Tien-Tsin por el Almirante Seymour, fué atacado por los insurgentes y las tropas regulares chinas, aliadas contra los extranjeros, por encontrarse en dicha ciudad un gran barrio europeo. Dicho barrio y el de los chinos



Los Ministros extranjeros en China, y sus esposas



Soldados regulares chinos.

que comercian con los europeos, han sido bombardeados.

Una segunda columna internacional, salida de Ta-Kou, después de la ocupación de los fuertes, se empleó desde el 17 de Junio, en socorrer á Tien-Tsin. En esta fecha atacó á aquel colegio militar, que encerraba cañones y municiones abundantes, logrando destruirle. La estación del camino de fierro ha sido ocupada por fuerzas sólidas. Pero los edificios de las concesiones europeas no han podido ser protegidos. Una nueva tentativa hecha el día 20 de Junio después de la llegada de los refuerzos, ha fracasado igualmente. Sobre un contingente de tres mil hombres, perecieron y fueron heridos trescientos. El Contra almirante Bruce telegrafió de Ta-Kou en los inquietantes términos de que la mencionadas concesiones no existen ya.

Sin embargo, un despacho del Almirante americano Kempff, recibido en Washington, nos anunció hace poco que las fuerzas europeas lograron, en fin, el 24 del pasado, penetrar en Tien-Tsin, y que una parte de sus fuerzas se dirigió inmediatamente al socorro del Almirante Seymour. Pero este despacho es mudo respecto al estado en que los chinos pusieron á las concesiones de Tien-Tsin.

Todas las potencias envían actualmente á China navíos y soldados. Francia hace partir esas tropas de la Indo-China; Inglaterra, de las Indias; los Estados Unidos, de Filipinas. Un decreto del Emperador de Rusia, ordenó la movilización

de cuerpos de ejército de la Siberia y de Amor, los que forman un efectivo de 60,000 hombres, una mitad de los cuales puede estar ya ocupando á Pekín.

El ejército regular chino, se calcula en 80,000 hombres, de los cuales 10,000 ó 15,000 están armados de fusiles de tiro rápido y son aptos para manejar los cañones.

Los irregulares y los boxers pueden llegar á la cifra de 300,000. Hay que advertir que ésta última cifra es enteramente hipotética.

Tien-Tsin, del cual damos en este número algunas vistas, es un aglomeración mucho menos importante que Pekín. La capital del Imperio chino ocupa una enorme superficie de terreno, pero no cuenta con más de 500,000 á 600,000 habitantes. La población de Tien-Tsin es tres veces más considerable.

Esta ciudad, metrópoli comercial del Norte de China, se extiende sobre la rivera derecha del Pei-Ho. Al Norte, la ciudad china; al Sur, las concesiones extranjeras.

La estación del camino de fierro se encuentra sobre la rivera izquierda del río, que franquea un puente de barcas.

Según las últimas noticias, los Ministros y las escoltas de las legaciones, deben haberse encontrado con el Almirante Seymour, cuando fué atacado por los chinos, cerca de Tien-Tsin, cuando se batía en retirada.

Se puede esperar que su salvación será á la fecha un hecho cumplido, por los 8,000 ó 9,000 hombres de tropas que ocupan actualmente á Tien-Tsin.

LA REINA MARGARITA.

Modelo de esposas y de madres, dechado de virtudes entre las que descuella su amor ascendido al pueblo italiano, la Reina Margarita permanece hoy sumida en el más amargo dolor con motivo de la trágica y universalmente sentida muerte del Rey Humberto I.

Como respetuoso tributo á su infinita pena y justo homenaje á sus virtudes, publicamos en este número el retrato de la infortunada reina viuda, habiéndolo tomado de la fotografía que con su autógrafo envió como muestra de cariño á la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz.

CONFIDENCIAS.

Ya que tu mente mi ideal comprende
¿Por qué en tus labios el dolor estalla?
Depón tus ruegos..... mi esperanza enciende,
Dame la luz de tu esplendor, y calla.

Yo necesito que tu voz me arrulle,
Que ante mis triunfos tus plegarias vibres,
Ya que en la hornaza de mi frente bulle
La luz gloriosa de las almas libres.

Si tu razón en mi actitud vislumbra
Nuncios de muerte, la razón te engaña;
La actividad, como la chispa, alumbra,
Y la quietud, como la sombra, empaña.

Es necesario que tu mente vea
Que el hombre sólo es superior al bruto,
Porque nació para encender la idea
Como la flor para engendrar el fruto.

En mi inquietud, que á domeñar te inclinas,
Ves una fuente de futuras penas,
Y al mismo tiempo que mi fe iluminas,
Con tus reproches mi labor condenas.

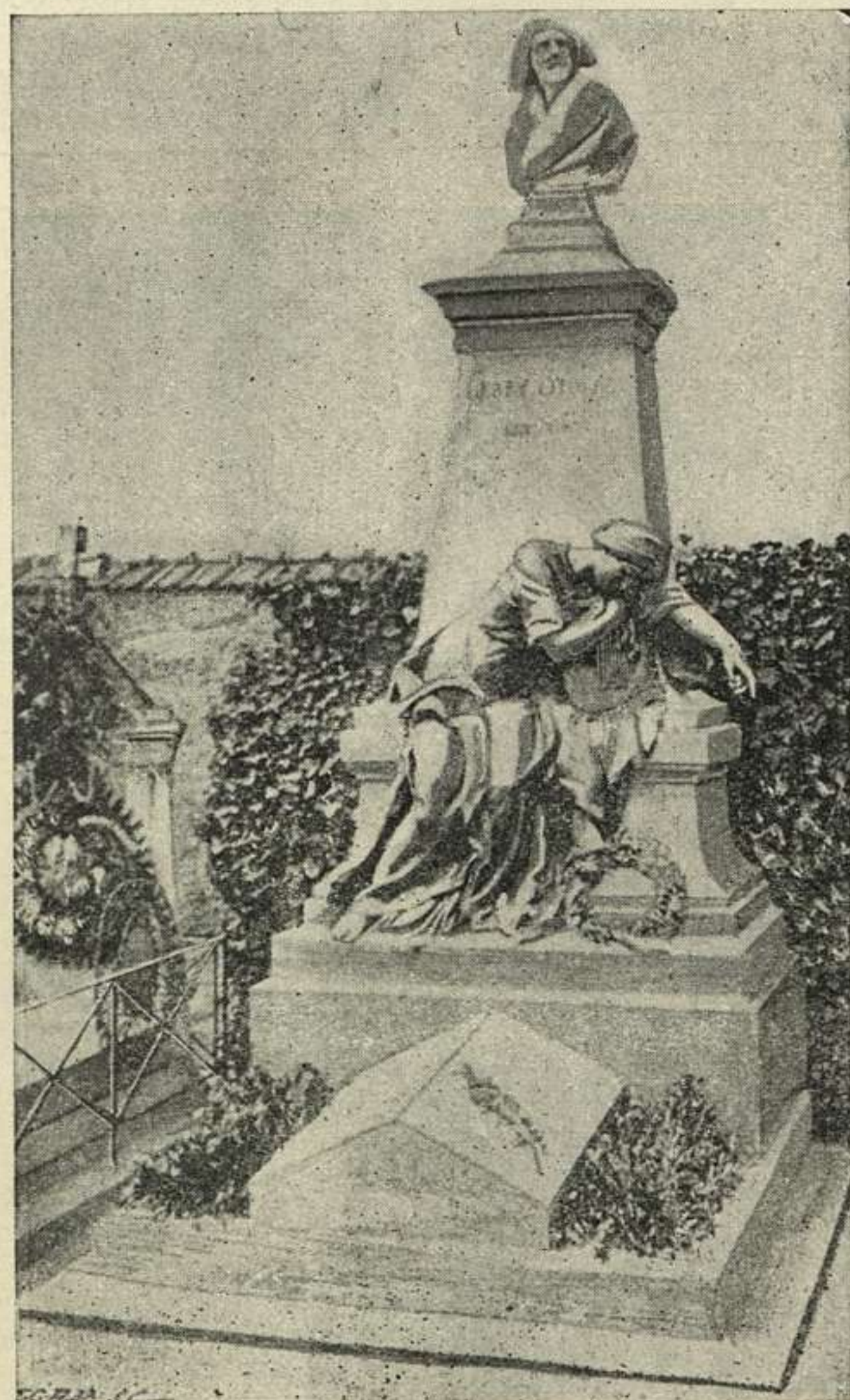
Si no he nacido para ser verdugo
Debo alentar con mi glorioso anhelo,
Ya el anatema en donde se alce un yugo,
Ya la piedad en donde gima un duelo.

Aunque tu pecho al infortunio tema
Tienes, por fuerza, que ascender conmigo
Para alcanzar la aspiración suprema
Que tú deploras y que yo bendigo.

Siendo infecunda la expresión doliente
Que á veces das á tus amargas voces,
Déjame hundir y serenar mi frente
En este inmenso manantial de goces.

Deja á mi musa que, con pompa entraña,
Busque los lampos de la nueva aurora,
En las tormentas que la vida entraña
Y en las penumbras que la ciencia explora.

Benito Fentanes.



Monumento á Litolf.

EL MONUMENTO Á LITOLFF.

Hace pocas semanas tuvo lugar en Colombes, Francia, la solemne inauguración del monumento erigido en memoria del célebre compositor Enrique Litolf, monumento funerario, levantado en la tumba misma en que reposa aquel genio musical.

La inauguración tuvo lugar un martes, á las tres de la tarde, con el concurso de la música de la guardia republicana francesa, que ejecutó, durante aquel acto, dos obras del gran Litolf: la soberbia composición "Una Marcha fúnebre" y la obertura de "El último día del Terror."

M. Silvain, de la Comedia Francesa, dijo un poema de Armando Silvestre.

El monumento en cuestión, es obra del escultor Luciano Pallez y del arquitecto Alberto Julien.

Sabido es que Litolf dejó grandes obras inmortales, por el vigor de su composición, tales como Los Templarios, el Escuadrón volante de la Reina, la Mandrágora, Eloisa y Abelardo, la Caja de Pandora, la Bella del Bosque durmiente, etc.



Juan Bresci, asesino del Rey Humberto.

EN MEMORIA DEL REY HUMBERTO

SOLEMNES HONRAS EN SANTO DOMINGO.

La colonia italiana residente en México que tanto y con tanta justicia ha dado muestras de dolor profundo desde el momento en que se confirmó el asesinato del Rey Humberto, organizó solemnes honras fúnebres, en memoria del citado monarca, y la ceremonia efectuada el martes

ves de los arcos, sobre los cuales se levanta la cúpula.

En el centro de cada uno de los canceles de las capillas, se veían escudos de las armas reales, encuadrados en guirnaldas de flores, protegidos por anchas bandas y grandes palmas.

berto, que modeló el escultor Sr. Enrique Alciati, y que es una verdadera obra de arte.

De la cúpula y en densos pliegues descendía una bandera tricolor, que cobijaba el ataúd y terminaba en la gradería del lado Oriente.

En frente del monumento funerario, se colocaron más de treinta coronas de flores naturales con lazos de crespón. Había dos que sobresalían: una de dos metros de diámetro formada de gardenias, azaleas, peonías, nardos, rosas, begonias tuberosas y otras flores exquisitas. Ostentaba lujosísima banda de moiré, de los colores negro, blanco y rojo: era la ofrenda de la colonia Alemana.

La otra corona estaba hecha de porcelana, imitando rosas y ramas de laurel. En sus listones tricolores se leía en italiano una significativa inscripción. Esta corona fué depositada por la Colonia Italiana.

En los cuatro ángulos del catafalco se colocaron otros tantos blandones como de tres metros de altura. En el borde del presbiterio se distribuyeron grandes macetas con plantas exóticas.

A las diez de la mañana comenzó la ceremonia fúnebre. El Arzobispo de México fué recibido en la sacristía del templo por los señores Amelio y Valezzi.

Concurrieron á esta ceremonia el señor Licenciado Don Ignacio Mariscal, ostentando en su pecho la banda de la Orden de San Mauricio, el Licenciado Don José María Gamboa. El Cuerpo Diplomático estuvo representado por los señores Embajadores de los Estados Unidos, Ministros de Bélgica, Guatemala, Alemania y España, Encargados de Negocios del Japón, Inglaterra y Francia. De los diplomáticos, el primero que llegó fué el señor Conde Magliano, Ministro de Italia, quien junto con el señor Licenciado Mariscal, ocupó el lugar de honor.

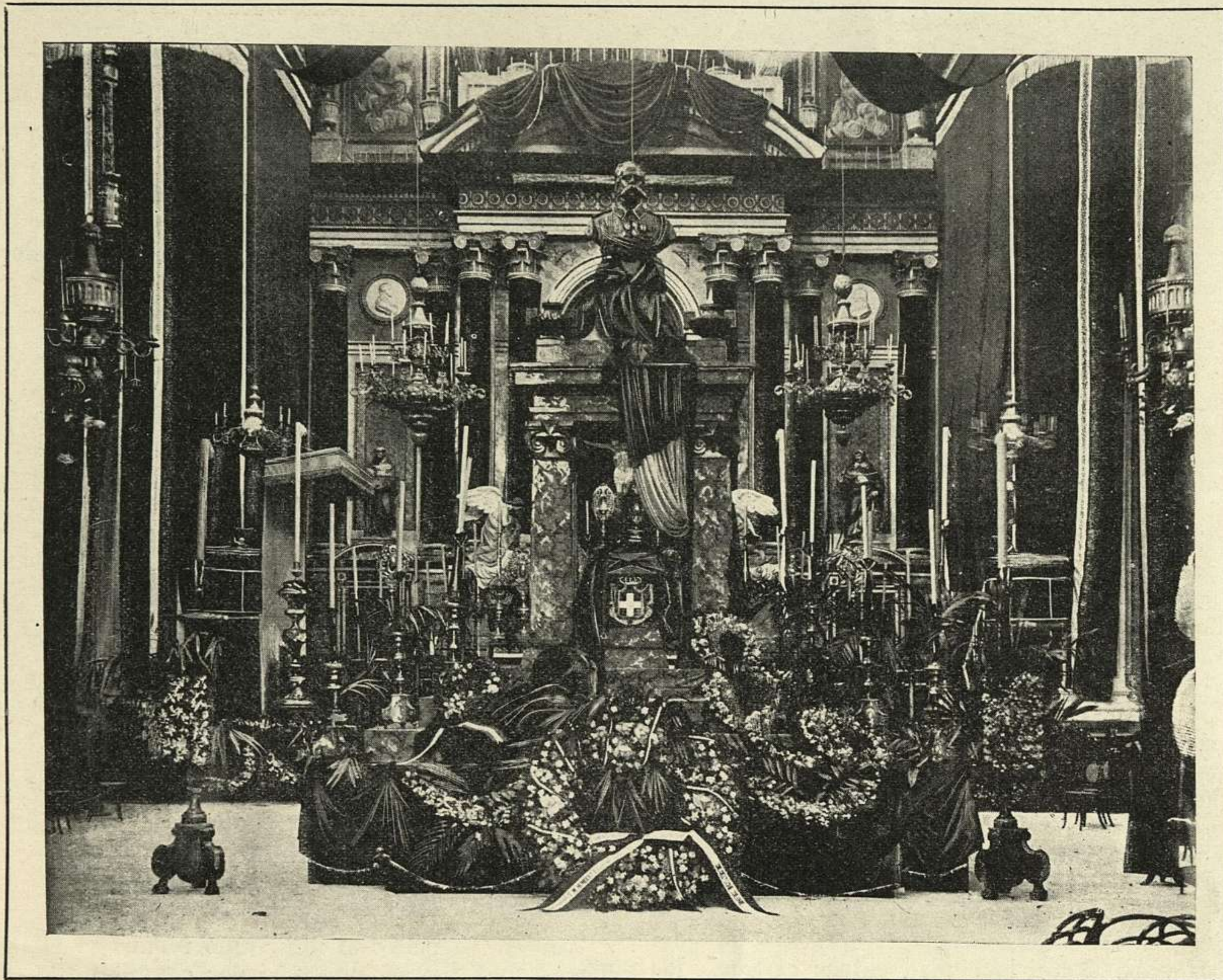
Las distinguidas personalidades que hemos citado, fueron recibidas por los señores Bassetti, Amelio, Doctor Nibbi, Alciati, Repetto, Pedrazzi, Cossi, Lavatelli, Bertoni, Novi, Valezzi, Robelo, Molgora y Lancia.

Estos caballeros se estuvieron turnando para recibir también á las familias y darles colocación en la iglesia.

En el lado izquierdo se colocó el Cuerpo Diplomático y las Comisiones de las Colonias alemana, española, inglesa, americana, francesa, suiza, belga, austro-húngara, etc.

Más de mil asientos se hallaban distribuidos en toda la extensión de la nave, formando dos alas separadas por un pasillo de dos metros. Ahí se instalaron las familias invitadas á la ceremonia.

Nuestros grabados relativos, dan una idea de lo que fué tan solemne acto.



El catafalco.

de la semana pasada, revistió la mayor suntuosidad.

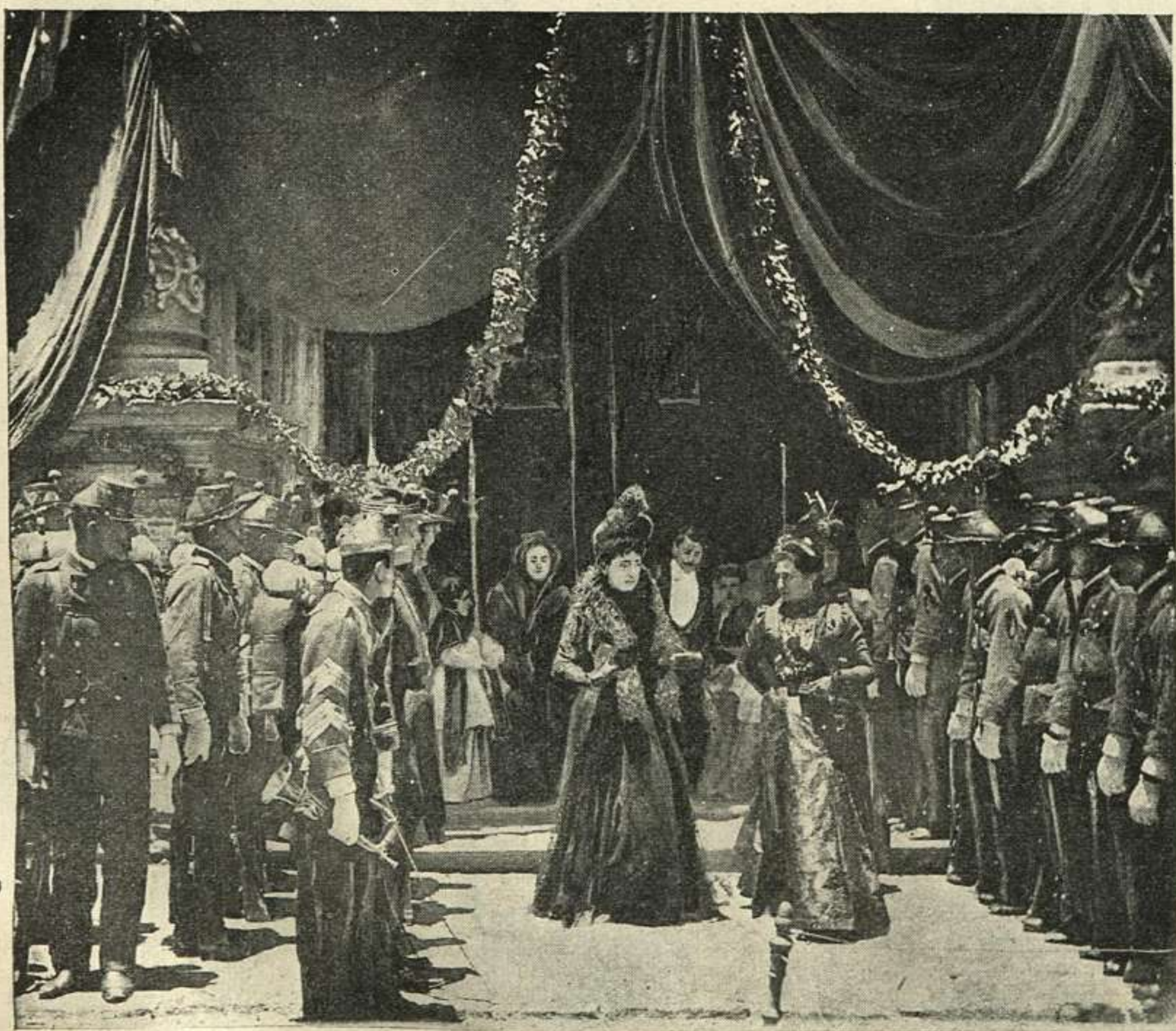
El templo de Santo Domingo, que fué el elegido, se decoró con verdadero arte:

En el altar mayor se hicieron desaparecer los altarcillos laterales, siendo substituídos por dos mesas cubiertas de terciopelo negro con franjas de oro; sobre aquéllas se colocaron grandes ramilletes de forma original.

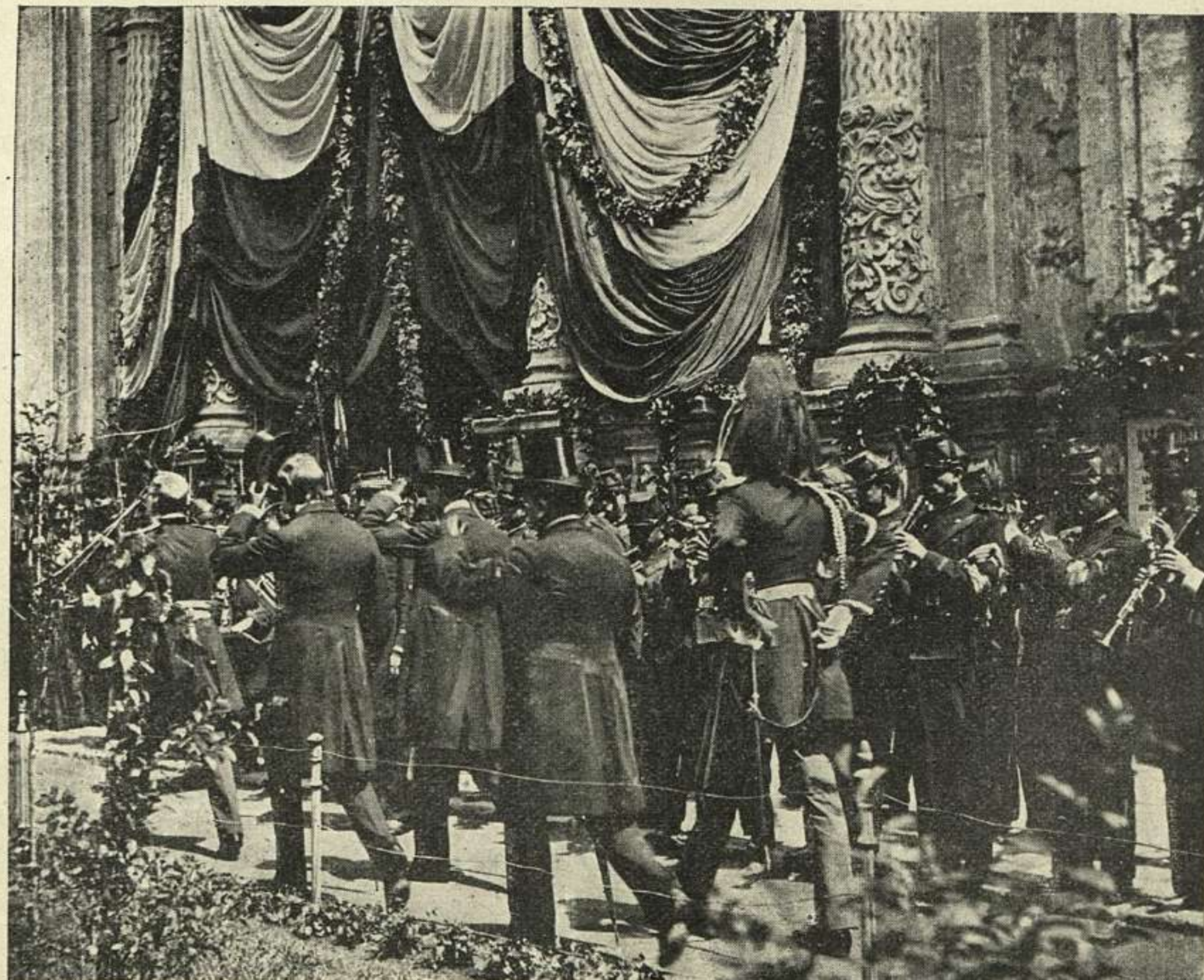
De la linternilla descendía un pabellón fúnebre, pendiendo de una corona de plata con sus anchas bandas de merino, cuyas extremidades se prendían después en las pilastras ó en las cla-

El catafalco atraía particularmente las miradas. Su plataforma medía seis metros de frente por seis de fondo.

En las graderías descansaban grandes blandones y candelabros de bronce con gruesos cirios encendidos. El pabellón que formaba el segundo cuerpo del catafalco imitaba el veteado del mármol gris de Orizaba. Las cuatro columnas tenían sus capiteles dorados. Bajo el pabellón se veía un féretro de grandes dimensiones, revestido de raso negro. En las dos extremidades se veían las armas Reales de la Casa de Saboya. Sobre la cúpula lucía el busto del Rey Hum-



La Sra. Romero Rubio de Díaz á la salida del templo.



El Embajador Clayton y otros miembros del Cuerpo Diplomático.

ANIVERSARIO DE LA GLORIOSA BATALLA
DE CHURUBUSCO.

La Hacienda de Portales.--El Puente de Joco.--
El Convento.

Los veteranos que se portaron con heroísmo, figurando como ardientes defensores del territorio nacional, durante el período de la injusta invasión norteamericana, han dispuesto, como en años anteriores, una ceremonia patriótica, en conmemoración de la Batalla de Churubusco y de los ilustres mexicanos que en ella sucumbieron.

Son muy pocos los que sobreviven, pero ninguno ha olvidado á sus jefes y compañeros de luchas y sienten viva satisfacción al rendir tributo á sus méritos, cuando llega la fecha luctuosa. Después del desastre de Cerro Gordo y de haber ocupado las fuerzas invasoras las plazas de Orizaba y Puebla, se fortificaron á gran prisa los principales puntos de la capital, las garitas, el Peñón, Churubusco y Mexicaltzingo.

Dice un testigo de aquellos acontecimientos:

“Reinaba por todas partes el entusiasmo, se repetían los actos de patriotismo y al clamoreo tremendo de la campana mayor respondía el aspecto del pueblo indignado y resuelto á defender sus derechos.

“Varios ricos se guarecieron tras de las banderas de los cónsules, y la abstención, si no la hostilidad del clero, se hizo antipatriótica y fatal para nuestra causa.”

El enemigo se aproximó á la capital y desde luego las fuerzas federales y las de guardia nacional,



Vista exterior del ex-Convento de Churubusco.

Santa Anna, en la Hacienda de Portales para acudir, según dijo, al violento auxilio de Valencia ó Anaya, en caso necesario.

Los americanos permanecieron en Tlalpam y en la Hacienda de Coapa, organizando el ataque.

El enemigo avanzó al día siguiente, compuesto de 5,000 soldados, al mando del General Twigs y varias veces atacó la posición del Convento, siendo rechazado. En las inmediaciones se trababan combates personales.

Hay que advertir que en Churubusco, dentro de los muros del Convento, sólo había 800 veteranos, guardias nacionales de los Cuerpos de Independencia y Bravos; pero todos ellos, alentados por la voz y la conducta heroica de sus jefes, se mantuvieron firmes, dando una gran lección al invasor.

Los asaltantes no tomaron la posición sino hasta que no hubo quedado un sólo cartucho en manos de los heroicos defensores y cuando cuatrocientos de éstos habían sucumbido en el campo.

Entre los principales se contaban Martínez de Castro, notable por su saber y sus grandes virtudes cívicas, Peñúnuri, hacendado probo y laborioso y Villamar, poeta distinguido.

El General Anaya, que había quedado ciego por la reciente explosión de una caja de parque, se hizo conducir casi sobre los parapetos y continuó alentando á sus soldados.

Cuando Twigs ocupó el convento de Churubusco, le preguntó en dónde habían ocultado el parque, á lo que contestó Anaya, con dignidad y entereza:

—“Si hubiera parque, señor General, no estarían ustedes aquí.”

Estas palabras pintan el carácter del ilustre General mexicano.

La derrota de Churubusco habla muy alto en favor de nuestros veteranos á quienes el mismo enemigo admiró, por su valor y abnegación.

Es justo, pues, que año por año se les tribute un recuerdo y se depositen ofrendas de gratitud, en el monumento que conmemora tan gloriosa acción.

Estas líneas van acompañadas de varias ilustraciones.

Dos representan la Hacienda de Portales, que fué el campo que ocupó Santa-Anna y que, al ocurrir el desastre de Churubusco, tuvo que abandonar violentamente.

Dicha hacienda se halla hacia el Sur de la capital, á unos siete kilómetros de distancia. Perte-



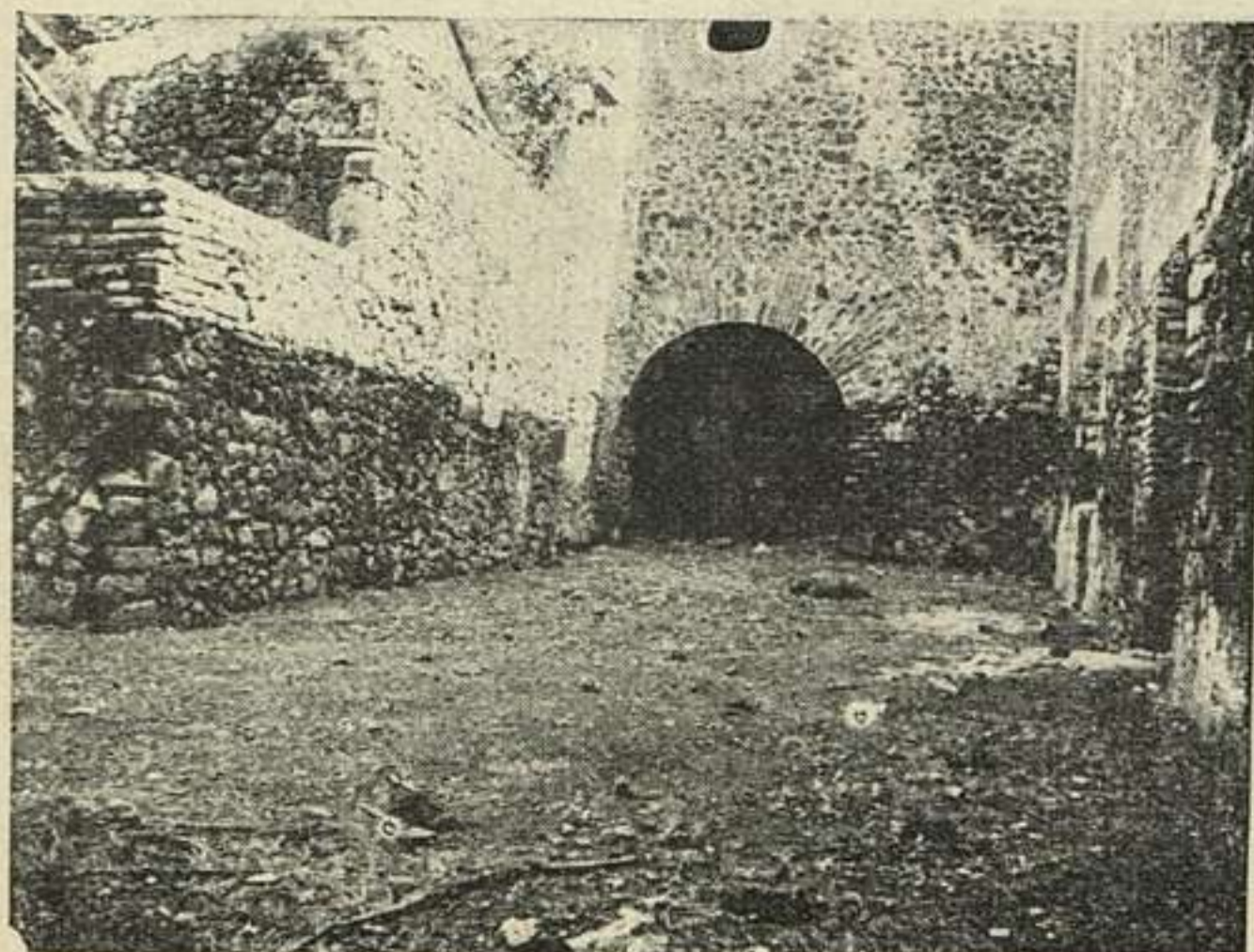
Hacienda de Portales.

se aprestaron á la defensa. El General Valencia, con el resto del denodado cuerpo de Ejército del Norte, se situó en las lomas de Pelón Cuautitla, cerca de San Angel.

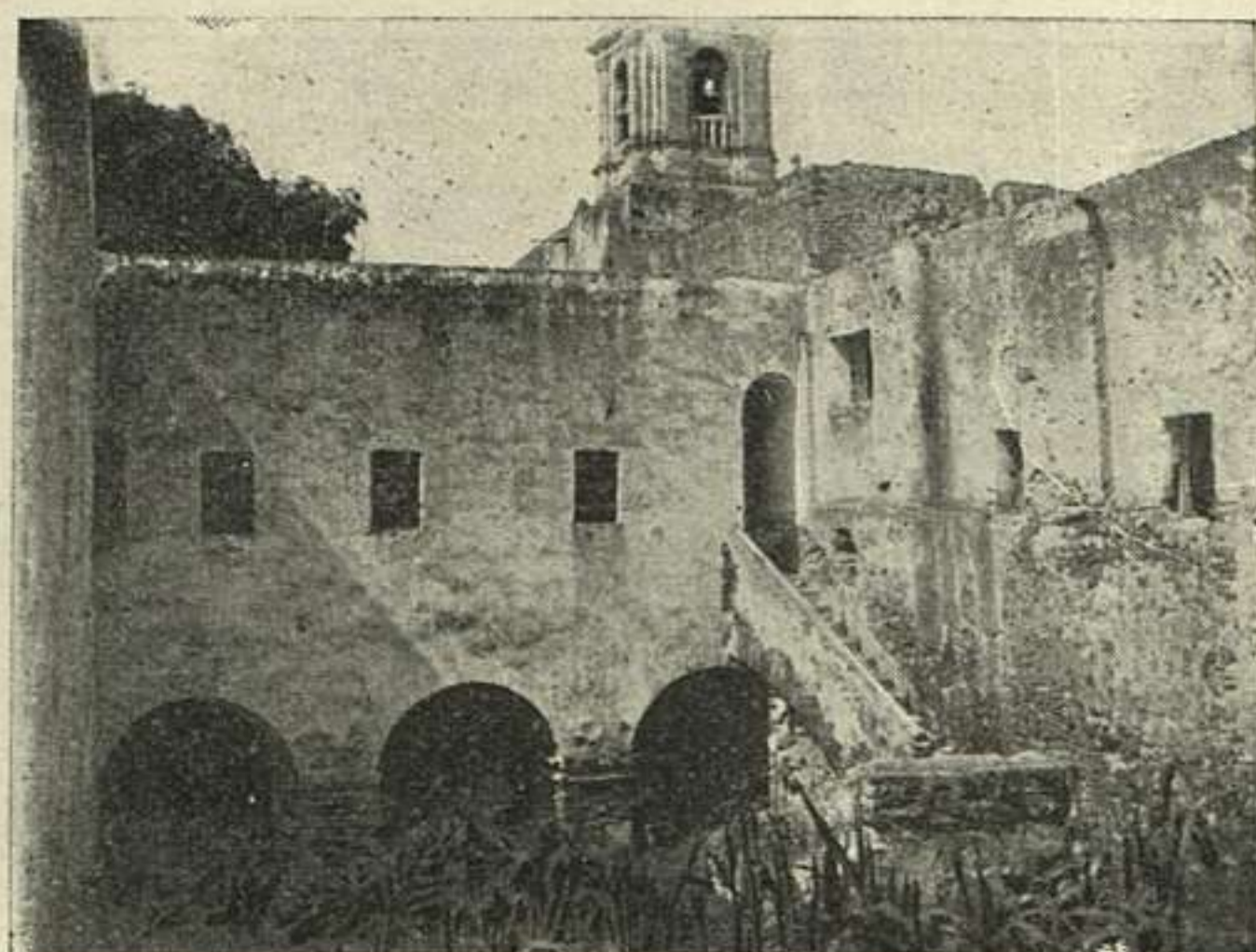
El General Anaya, ilustre por muchos títulos, acompañado de Rincón, de Gorostiza y de otros esclarecidos patriotas, ocupó el Convento de Churubusco, fortificándose lo mejor posible, en tanto que situaba buen número de tropas el General

Por el camino de Peña Pobra descendieron, como avalancha sobre Padierna, en donde presentó acción imprudentemente, el General Valencia, quedando derrotado y teniendo que huir hacia Toluca. Esto ocurría el 19 de Agosto.

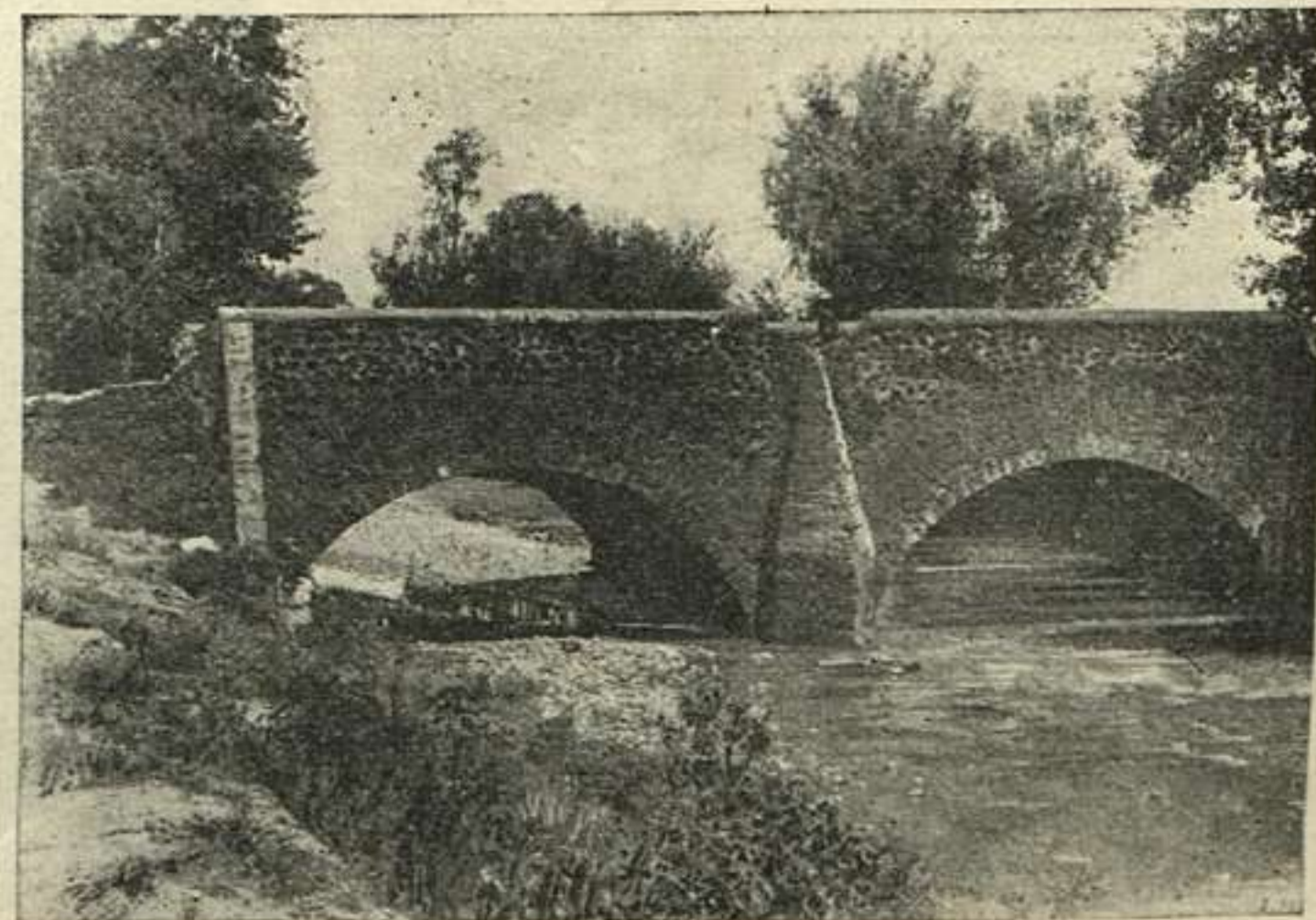
Los soldados de Valencia se pusieron en precipitada fuga y fueron á llevar la noticia de la derrota de Padierna á los fortificados de Churubusco.



Cueva en el ex-Convento de Churubusco.



Detalle de las ruinas.



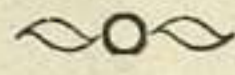
Fuente de Joco, donde hubo sangrientas escenas.

nece actualmente á Don Simón Cravioto y consta de dos fincas, separadas entre sí. Se le llama de Portales, por los que tienen aquellas en su frente.

La Hacienda está unida á Joco por un angosto camino bordado de elevados árboles. En el puente de este mismo nombre se trabaron algunos combates personales entre los invasores y los veteranos de guardia nacional, después de la acción de Padierna.

Se conserva el ex-convento de Churubusco, estando actualmente convertido en Lazareto Militar de tifosos. Sus muros son de mampostería de

tamiento, de esta capital. El terreno afecta la forma de una alcayata. El primer cuerpo de la finca lo forma un alto basamento de 2.70 metros, el cual sirve de apoyo á un primer piso. En los planos existen tres grandes divisiones.



La primera ocupa la esquina formada por las mencionadas calles y está destinada á la Administración del Instituto; consta de la entrada, de un vestíbulo ovalado y exornado con nichos, escalera, un patio central, Secretaría, Archivo, Prefectura, Dirección, Sala de Juntas, Biblioteca y Museo de Drogas.

La segunda división ocupa una parte de la fachada que da á la calle de Balderas y se encuentra dividida en tres grandes Pabellones aislados por patios. La planta de los Pabellones tiene la forma de una doble T; se instalarán en ellos las Secciones de Historia Natural, de Química y de Fisiología. En los basamentos se colocarán almacenes, maquinaria, servidumbre y departamentos para animales.

En el primer piso y en el eje de las TT. se encuentran los grandes salones que reciben luz por cuatro lados y que se destinan respectivamente á Museo de plantas, Laboratorio de Química y á Sala de Operaciones.

Los departamentos que ocupan los extremos de las TT. y que reciben luz por tres lados, están dedicados á gabinetes de trabajo, microscopios, balanzas, reactivos, etc.

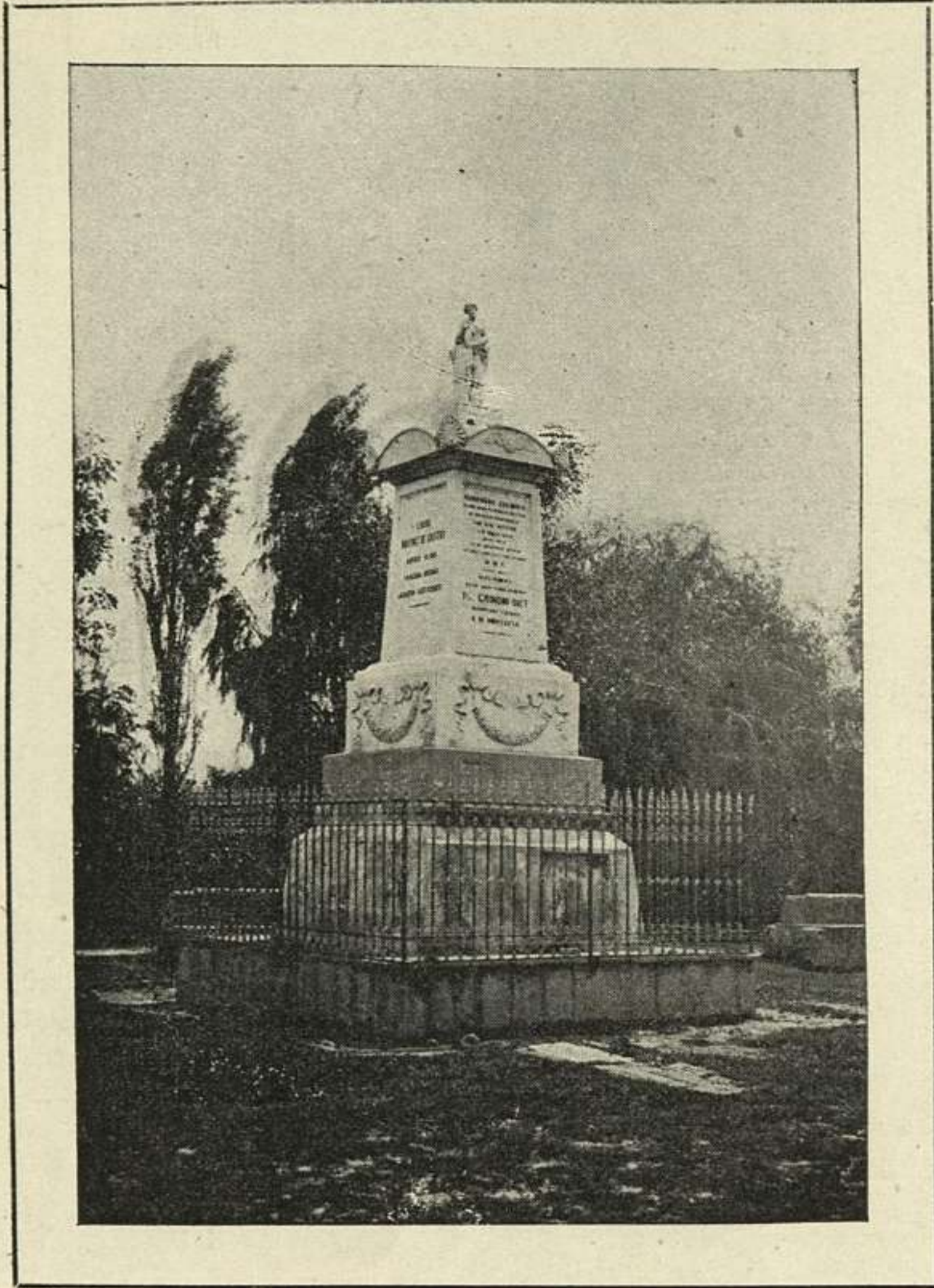
La tercera división ó fracción del terreno está formada por un pequeño jardín, al derredor del cual se encuentran la menajería, la Sección de Bacteriología, el Anfiteatro y las Secciones cuarta y quinta del Instituto Médico Nacional.



Primer patio del ex-convento de Churubusco.

Los pisos y techos son de viguería de acero y lámina acanalada. Los patios van á tener piso de cemento, los corredores de mármol, la Dirección y los departamentos de Historia Natural de mosaico de madera, las Secciones de Química y Fisiología de mosaico de soleras inglesas de barro.

Hasta la fecha se llevan invertidos unos sesenta mil pesos; los trabajos avanzan rápidamente, pues se quiere dejar terminado el moderno edificio lo más pronto posible, á efecto de inaugurarlo luego; para ello, se ha multiplicado el personal de operarios, que el señor Ingeniero Herrera dirige personalmente para que no se aparten de sus instrucciones. A primera vista se recibe, con lo que hasta hoy hay terminado, una agradable impresión, que persiste al penetrar al interior de uno de los Pabellones que ya está terminado. Hay amplitud, mucha luz, excelentes disposiciones topográficas, ventilación sobrada y elementos de elegancia y solidez, que harán del edificio del Instituto Médico Nacional uno de los mejores, si no el mejor, de cuantos posee el Gobierno Federal en



Monumento conmemorativo de la acción de Churubusco, en 1847.

gran espesor, como los de las construcciones de la época colonial.

Algunos departamentos están en ruinas, entre ellos dos de los pasillos donde estaban las celdas de los religiosos.

En el muro del lado Poniente y en el que corresponde al atrio del templo inmediato, se ven aún las troneras que practicaron los defensores del convento.

Los muros ostentan aún las huellas de los proyectiles enemigos, así como los pretiles y la torre del templo.

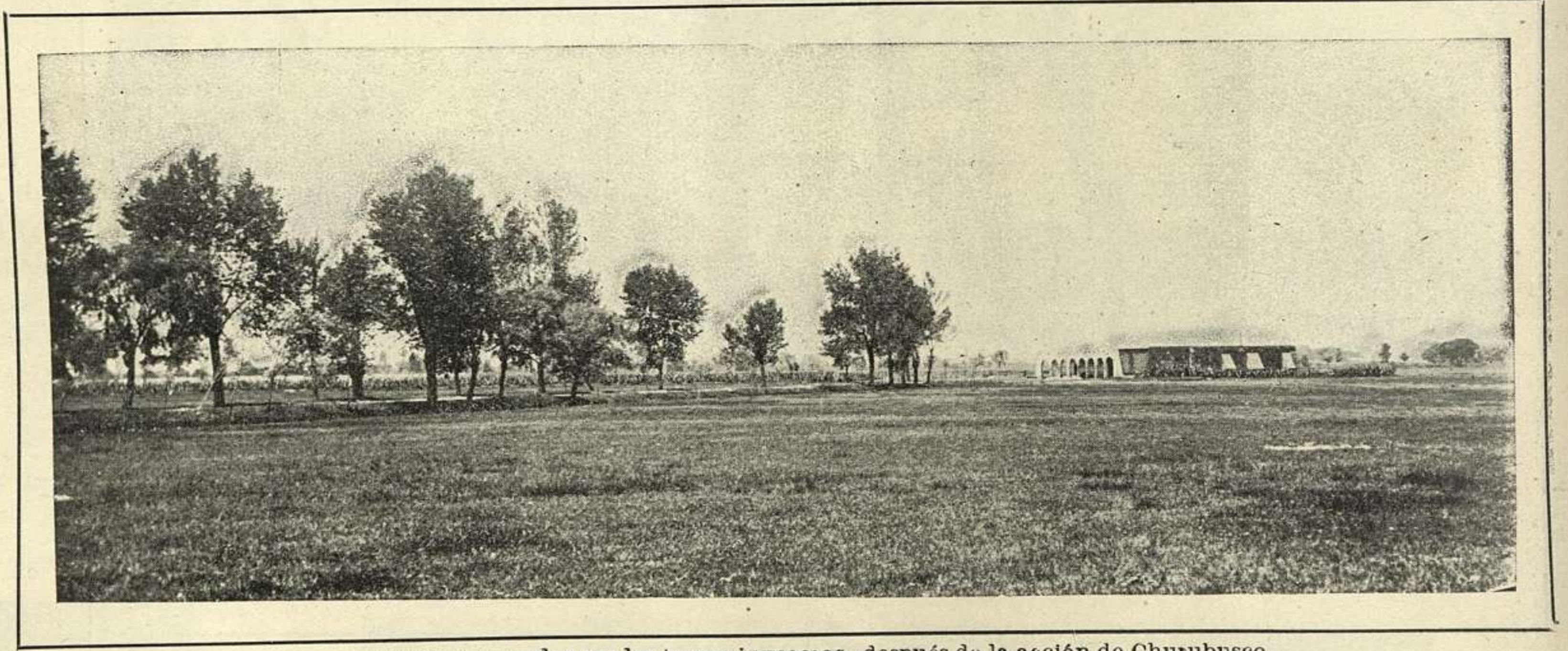
Frente al edificio se formó una plazoleta, en el centro de la cual se levanta el monumento de mármol consagrado á la memoria de los defensores de Churubusco.

Este monumento se erigió en la época del Gobierno de Comonfort.

NUEVO EDIFICIO FEDERAL EN MÉXICO.

Aprobados por la Secretaría de Fomento los planos para la construcción de un nuevo edificio para el Instituto Médico Nacional, que correspondiera á las necesidades que exige ese establecimiento de primer orden y único en su género, de propiedad federal en el país, el señor Ingeniero Don Carlos Herrera, autor de los planos, procedió á la ejecución de su proyecto.

El edificio se construye en la actualidad en terrenos situados en las calles de Balderas y Ayun-



Campos ocupados por las tropas invasoras, después de la acción de Churubusco.

El edificio todo descansa sobre una plataforma de concreto y viguería de fierro.

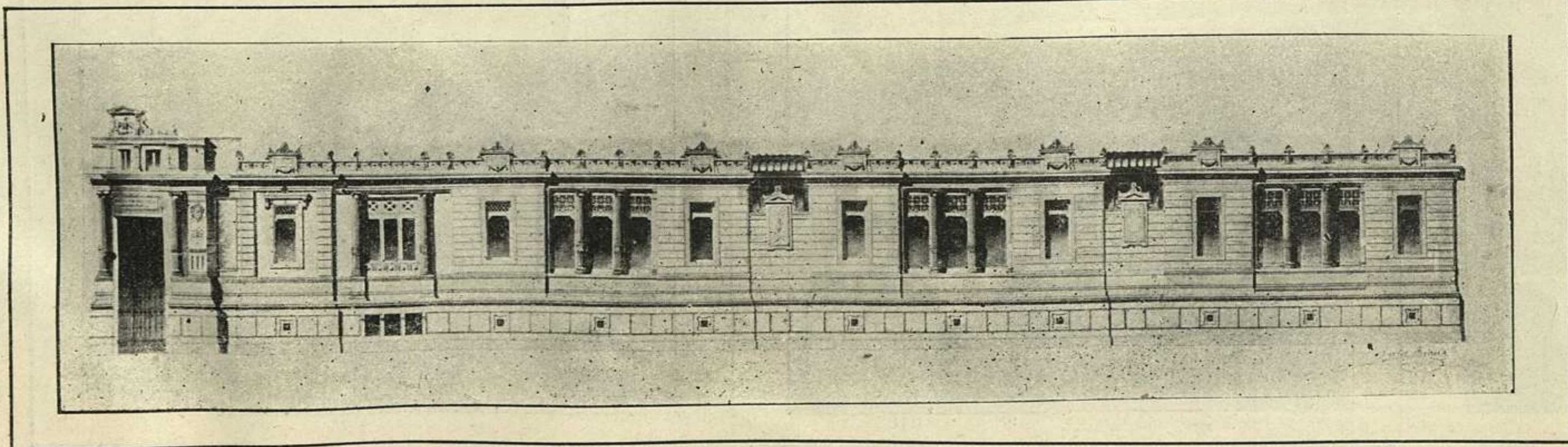
Los muros del basamento son de piedra, los del primer piso que dan á los patios, de cantería y ladrillo comprimido; los muros interiores son de tabique y piedra. La fachada, que se incrusta en la esquina formada por las calles del Ayuntamiento y Balderas, se está construyendo con grandes blocks de piedra chilua.

esta ciudad y que se han construido recientemente ó se construyen ahora.

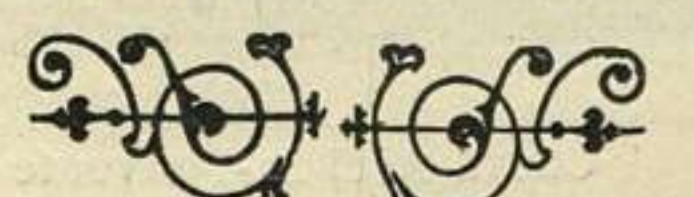
Se observa que los alrededores del moderno local del Gobierno está rodeado de fincas nuevas ó en construcción, cuando hace dos años, en los momentos en que se empezaban las obras, era aquello un páramo, por no decir que asquerosas letrinas públicas.

Las Secciones y distintos departamentos van á ser dotados de aparatos é instrumentos científicos, lo mismo que de mobiliario moderno, de manera de equilibrar la elegancia interior con la exterior y tener todos los elementos de ciencia que se requieren en un establecimiento, como el Instituto Médico Nacional.

No se calcula aún la fecha en que queden terminados los trabajos, pero no sería aventurado asegurar que su fin lo veremos antes de que termine el año venidero, el primero del siglo XX.



Proyecto para el nuevo edificio del Instituto médico Nacional.



México en la Exposición de París.

VERDADERO ÉXITO.



Sr. Manuel García Torres,
Adjunto al Comisario.



Sr. Don Sebastián B. de Mier,
Ministro de México en Londres y Comisario General en la Exposición.
(Del "Modern Mexico.")



Sr. Ramón Fernández de Arteaga,
Adjunto al Comisario.

Nuestras constantes informaciones, publicadas en los diarios, tienen ya al tanto al público del éxito que nuestra nación ha tenido en el gran certamen parisiense, al grado de haber alcanzado positiva notoriedad entre los demás pueblos que han estado representados en la exposición.

El éxito se debe al número de expositores, la inmensa variedad de productos exhibidos y al muy considerable número de premios que ha otorgado el Jurado Calificador.

Resultado tan halagador para todos aquellos que deseamos que nuestra patria sea conocida uni-

versalmente, porque del conocimiento de sus riquezas, su cultura y sus últimos notables adelantos, tiene que surgir un bienestar sólidamente basado, se debe indudablemente á los esfuerzos unidos de la Secretaría de Fomento, en México, y á los del Señor Don Sebastián B. de Mier, Ministro de México en Londres y Comisario General en la exposición.

Fomento organizando los grupos, poniendo á su frente personas inteligentes y que desplegaron la mayor actividad, á la vez que no economizando gastos; logró que en el gran certamen con

que se cierra el Siglo XIX, México fuese conocido en todos sus múltiples aspectos, despertando la curiosidad y el interés, lo mismo de los hombres de ciencia que de los hombres de empresa.

El geólogo en descripciones y curiosos ejemplares habrá encontrado en nuestro país vasto campo de estudio; el historiador deseará conocer en nuestras ruinas valiosos datos acerca de una civilización que ha desaparecido, el geógrafo, el botánico, el minero, todos, en vista de nuestros variados productos y de nuestro violento desarrollo social habrán sentido interés por este territorio

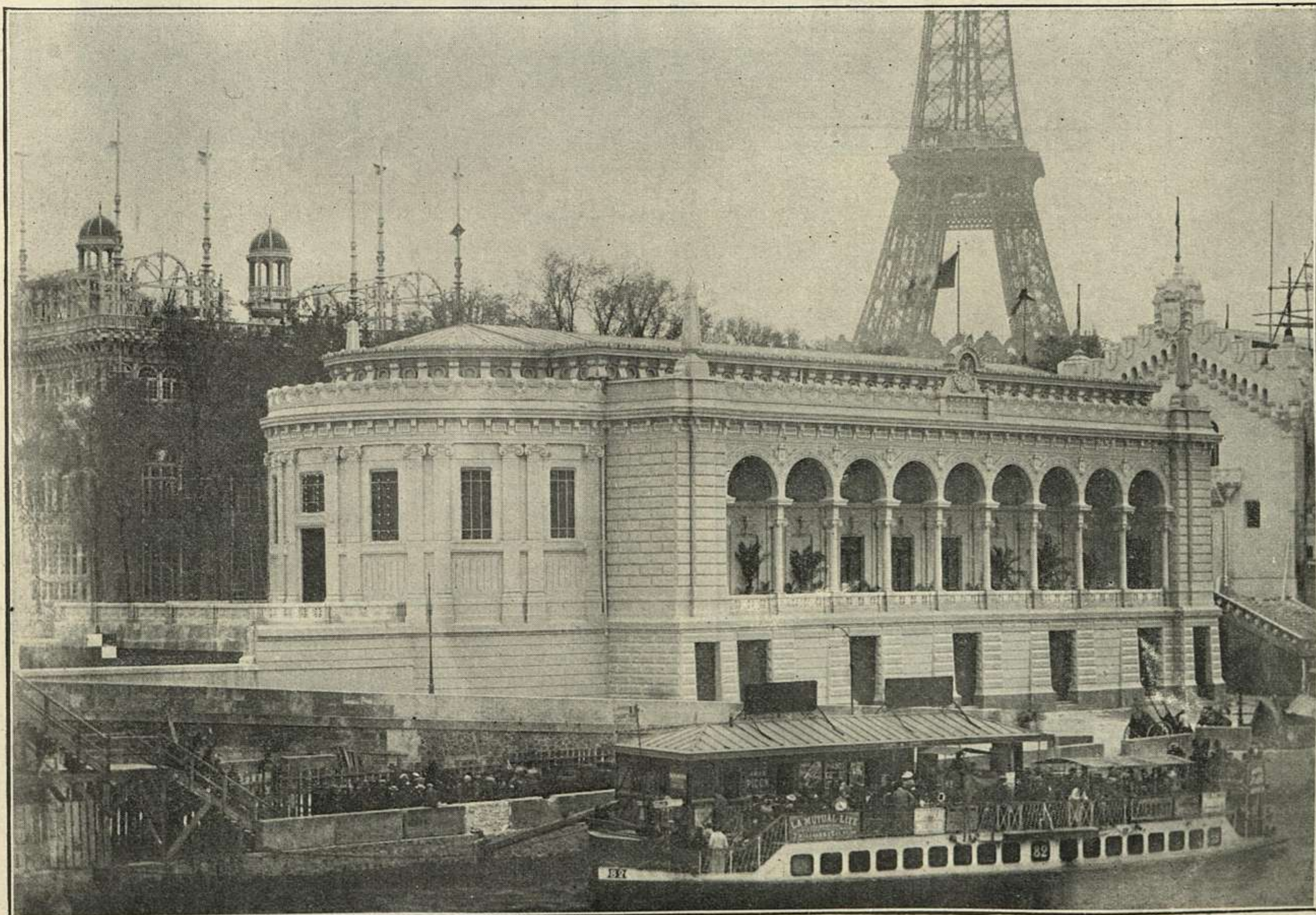
Por su parte el señor Mier y sus colaboradores, con cuyos retratos honramos este número, se impusieron desinteresada labor.

Ya estaban en París nuestro pabellón, nuestros productos, los importantes datos que habían de darnos á conocer; pero París es un "maremagnum;" en época de exposición, hay tanto que ver, tanto que admirar en lo general, que muchos de los detalles se pierden, se pasa por el frente de infinidad de objetos que apenas son vistos, se deja de preguntar lo que se ignora y de aquí que en uno de estos certámenes se deje de conocer mucho interesante y de aprender mucho útil.

El señor Don Sebastián B. de Mier, seguramente atento á esta circunstancia, se impuso la tarea de que México no fuera uno de esos detalles inadvertidos y lo ha logrado con tino que le dan honra y con éxito completo.

Las más importantes publicaciones europeas, los catálogos de la Exposición, la mayoría, en suma, de los órganos encargados de realizar los altos fines del certamen, se han ocupado de México. Por cuantos medios ha sido posible, se ha dado á conocer nuestra nación y se ha logrado despertar interés por ella.

Esto es mucho lograr. En el siglo XX ya no habrá un sólo pueblo civilizado que desconozca nuestros elementos, nuestras aptitudes, nuestros esfuerzos y nuestras esperanzas.



Vista del Pabellón de México, cuya apertura se verificó el 1º de Junio.



Improvisación de camillas.

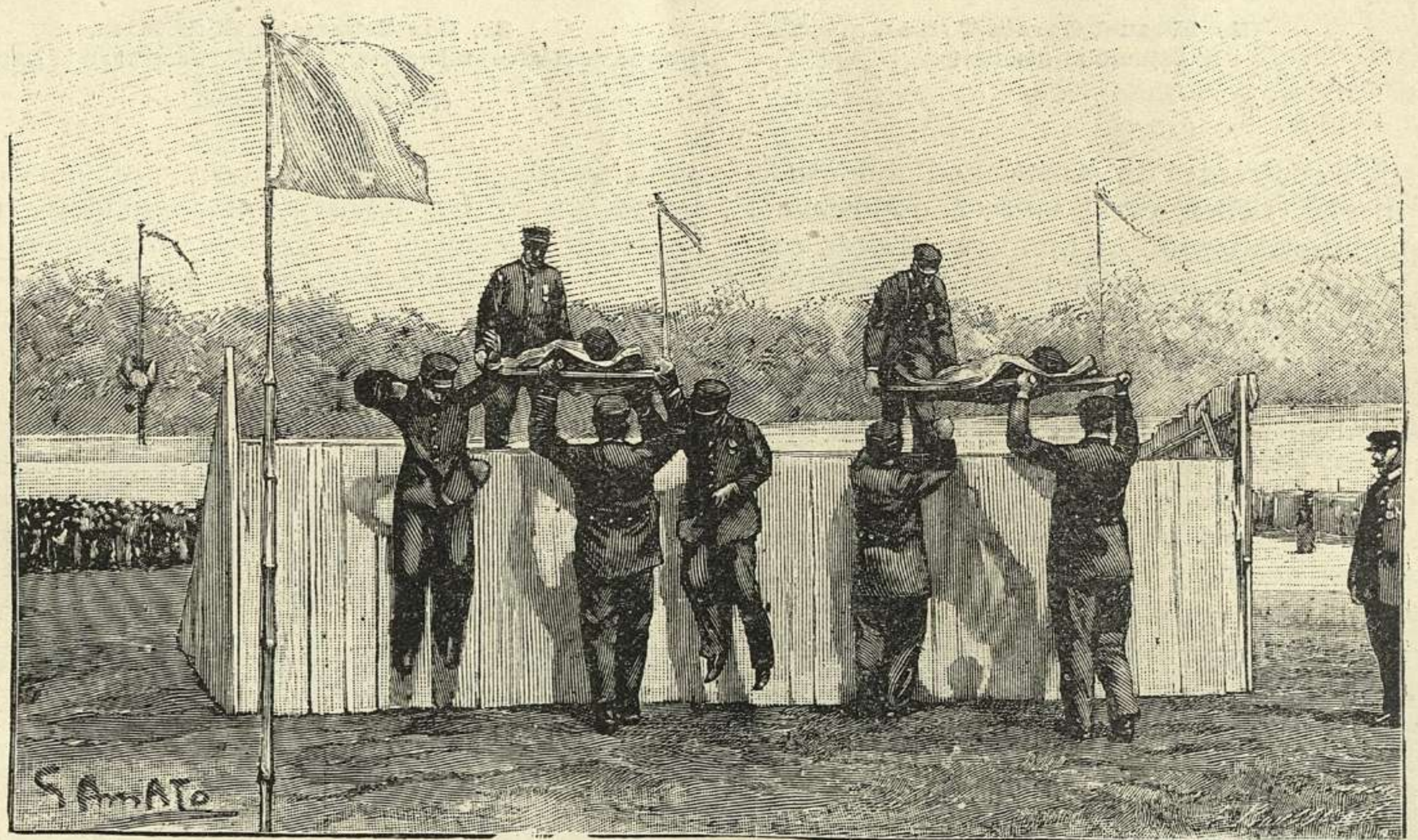
En la Exposición Anexa de Vincennes.

Socorro á los heridos.

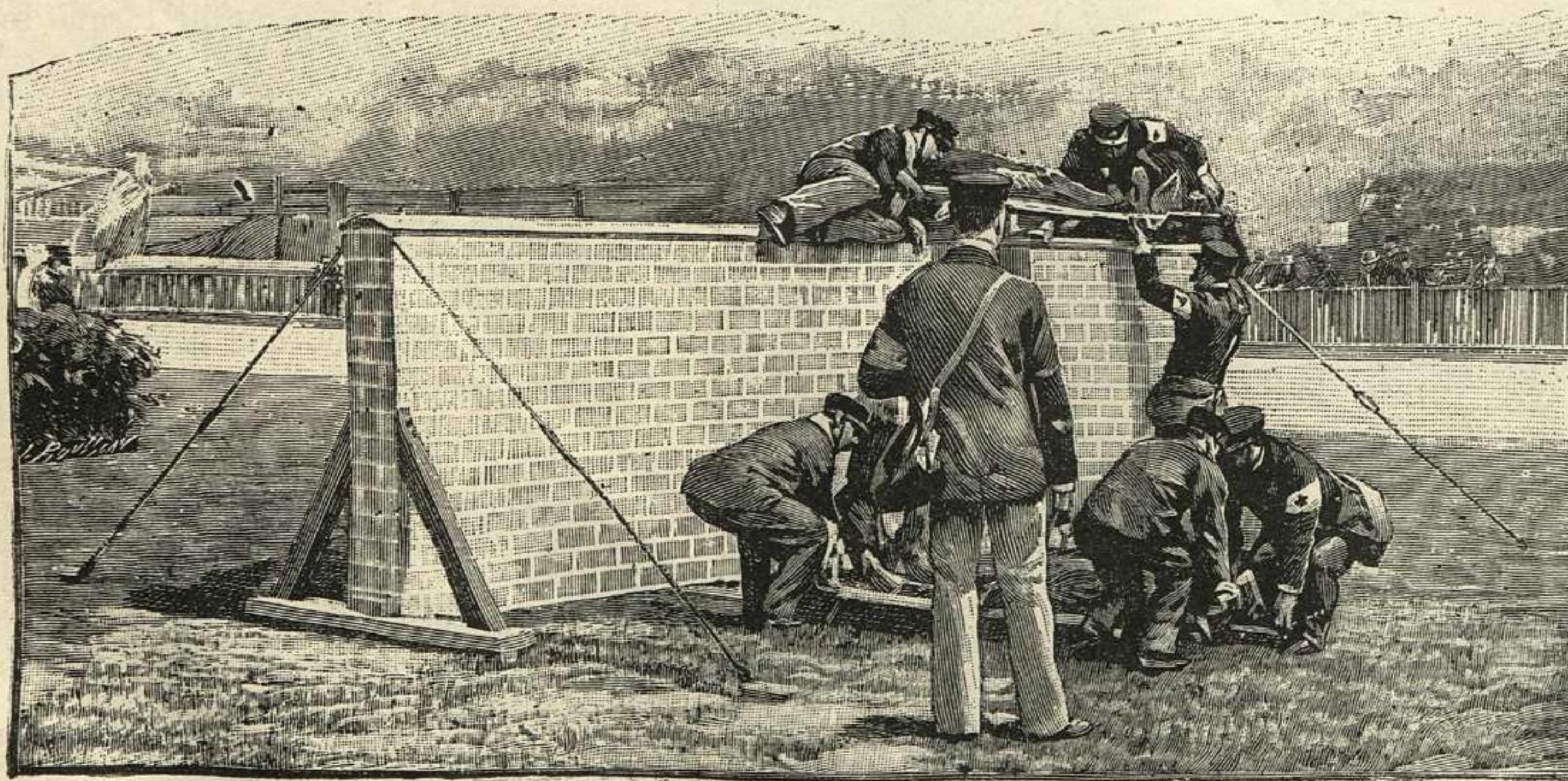
La Exposición anexa de Vincennes, sacrificada un poco por el mismo hecho de su alojamiento, atrae sin embargo todos los domingos un público muy numeroso, que sigue las manifestaciones exportivas y los concursos internacionales de ejercicios físicos.

Hace unas cuantas semanas el espectáculo ofrecido á los visitantes que se dirigieron hacia el velódromo municipal, no careció de sorpresa y de color pintoresco. El programa anunciaba el concurso internacional de los primeros socorros á los heridos civiles y militares. Una á una, las diversas sociedades procedieron á la instalación de puestos de socorro, los cuales fueron visitados por los circunstantes, y que comprendían todo el material actual: ambulancias, arneses, vehículos varios dispuestos para el transporte de los heridos. Después continuó el concurso de los ejercicios para recoger los heridos y las primeras curaciones. Este fué el "clou" del día.

Sobre el césped del velódromo se habían preparado muchos obstáculos: un muro, pozos, taludes. Aquí y allí estaban tendidos ó sentados algunos



Paso sobre un talud.



Paso sobre un muro.

jóvenes heridos en una batalla imaginaria, que llevaban un cartel que indicaba la naturaleza de sus heridos: fractura del brazo, de la pierna, bala en el cuello, en el vientre, etc., etc. Los socorredores llegaban con sus aparatos y sus andas, y en saquitos ó en cajas llevaban los antisépticos, las bandas de tela, en fin, lo necesario para los primeros cuidados. Con un golpe de mano, lleno á la vez de rapidez y delicadeza, cada herido era recogido; su pierna, su brazo ó su cuello eran curados. Después se le instalaba sobre la camilla improvisada en la postura más conveniente para no molestar la parte enferma. En fin, más de prisa aún que lo que habían llegado, los socorredores se alejaban llevando al herido hacia la ambulancia ó el hospital.

A la ida como al regreso era preciso franquear pozos, muros y taludes, hacer pasar sobre ellos sin sacudidas y sin golpes al doloroso fardo. Era una maravilla la de ver la habilidad adquirida por todos esos jóvenes voluntarios agrupados en ligas y sociedades para llevar á cabo con el mayor desinterés una obra de tal utilidad.

PARA UNA AMIGA.

Muy pronto has de partir; y hasta la muerte
Conservará el recuerdo el pobre asceta,
Muy pronto has de partir, voy á ofrecerte
Los tristísimos cantos de un poeta.

Y nacieron aquí, dentro de mi alma,
Como la imagen fiel de mi quebranto;
Reinó la tempestad tras de la calma
Y tras de mucho llorar sequé mi llanto.

He soñado en un mundo sin dolores
Con auroras muy tenues delineado;
Y en un idilio tierno, dos amores,
Dos seres que se adoran, he soñado.

Siempre he visto en mi tétrica negrura
Como ángel que soñara el Santo Ciego,
Una Mimí ideal, como ella pura,
De ardiente corazón y ojos de fuego.

Y se aman ella y él: ya no solloza
El trovero cantando su balada,
Y el idilio de amor al fin se esboza
En el bohío triste: en la enramada.

Y así van á vivir toda la vida;
El uno para el otro: en embelesos;
Sin pensar en la amarga despedida
Traduciendo su amor en castos besos.

No he podido con tonos orientales
A mi pobre acuarela dar belleza;
He aquí lo que te ofrezco: ideales
Sobre un fondo de mística tristeza.

México, Junio de 1900.

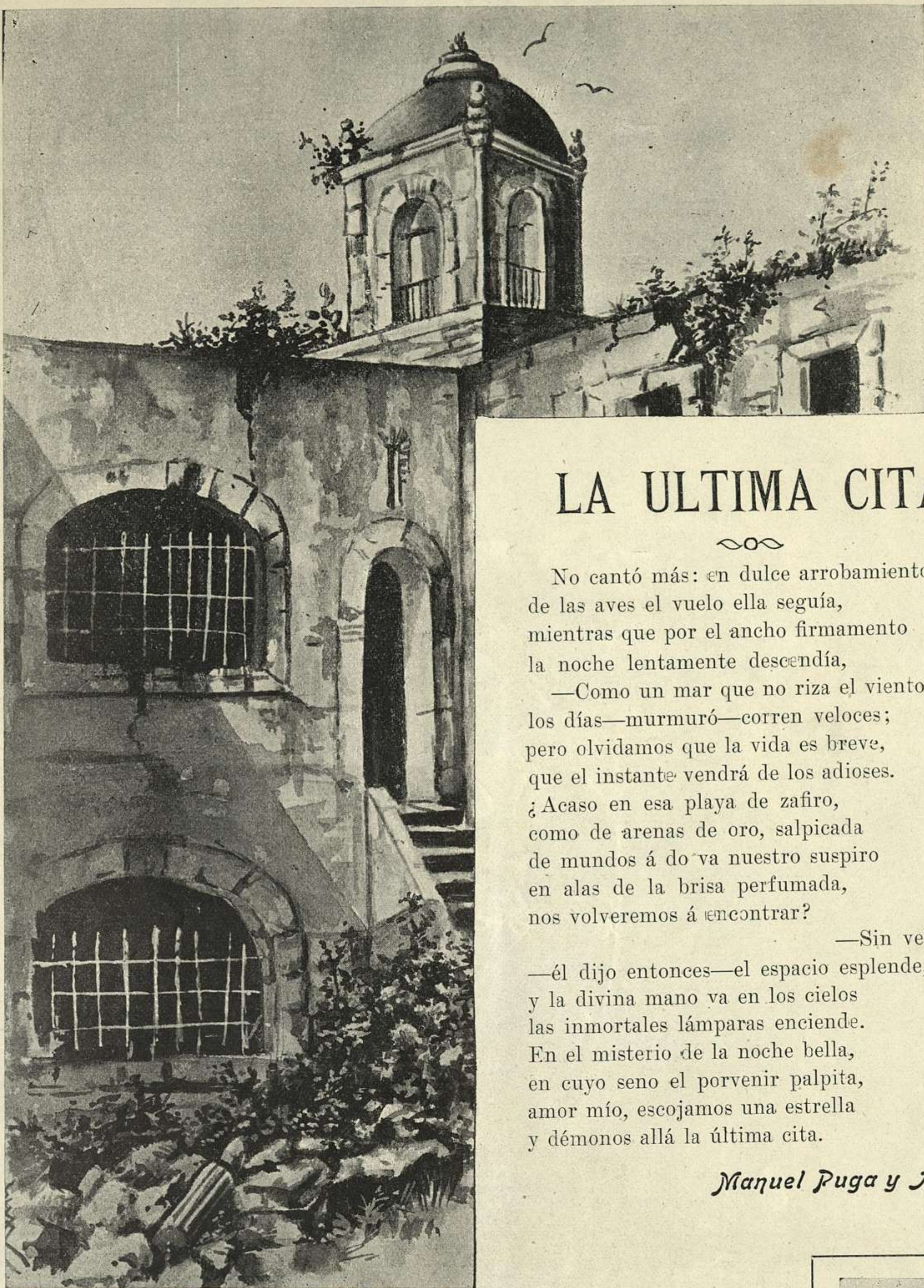
Juan Orci.

DAMAS MEXICANAS.



Sra. Luisa S. de Buch.

(Fot. Valletto).



LA ULTIMA CITA.

No cantó más: en dulce arrobamiento,
de las aves el vuelo ella seguía,
mientras que por el ancho firmamento
la noche lentamente descendía,

—Como un mar que no riza el viento leve,
los días—murmuró—corren veloces;
pero olvidamos que la vida es breve,
que el instante vendrá de los adioses.
¿Acaso en esa playa de zafiro,
como de arenas de oro, salpicada
de mundos á do va nuestro suspiro
en alas de la brisa perfumada,
nos volveremos á encontrar?

—Sin velos,
—él dijo entonces—el espacio splende,
y la divina mano va en los cielos
las inmortales lámparas enciende.
En el misterio de la noche bella,
en cuyo seno el porvenir palpita,
amor mío, escojamos una estrella
y demonos allá la última cita.

Manuel Puga y Acal.

DOS SOLES.

Para un album.

La tarde está muriendo. . . . Desde el taller la artista
Mira el confín del cielo y al fino lienzo pasa,
Con el pincel que brilla como quemante brasa,
La hoguera del ocaso que recogió su vista.
El rojo sol, el viejo maestro colorista
Se arropa de las nubes con la encendida gasa,
Y adiós dice á la hermosa cuando el confín traspasa
Dejando surcos de ópalo, de grana y de amatista.
La noche avanza triste. . . . sus velos se recorren;
La artista el cuadro deja; su pensamiento, en calma,
Lejano viaje emprende, y esplendoroso alumbra
El sol de los recuerdos el cielo de su alma.

Climaco Soto Borda.

EL COMICO es el periódico ilustrado de mayor circulación en la República, consta de 20 páginas semanarias, impreso en papel superior.

Obsequia en cada número 16 páginas de novelas escogidas, de las cuales pueden hacerse volúmenes separados.

Se ocupa de asuntos serios y humorísticos.

Se ilustra con dibujos bien ejecutados y con fotografías tomadas del natural.

La suscripción mensual vale sólo cuarenta centavos.

Los pedidos pueden hacerse enviando el valor de un trimestre en giro postal ó en timbres, dirigiéndose á R. Murguía y Ca.—México. Apartado número 20 Bis.



LA FUERZA